

## LOS FRANCISCANOS VISTOS POR EL HOMBRE NAHUATL

### Testimonios indígenas del siglo XVI

MIGUEL LEÓN-PORTILLA

#### INTRODUCCIÓN

Numerosos franciscanos dedicaron buena parte de sus vidas a indagar acerca de las culturas de los pueblos de Mesoamérica. En el área del altiplano central sobresalen por sus obras de enfoques histórico y lingüístico, Toribio de Benavente Motolinía, Andrés de Olmos, Alonso de Molina, Pedro de Oroz, Bernardino de Sahagún, Jerónimo de Mendieta, Diego Valadés, Juan Bautista y Juan de Torquemada. Su rica aportación abarca un gran conjunto de testimonios de primerísima mano. Pero, además de acercarse a las realidades culturales de las sociedades prehispánicas, los mismos frailes ofrecen diversas formas de valoración del ser del hombre indígena con quien laboran.

La imagen que del indio se forjaron algunos de los mencionados franciscanos, ha sido incluso objeto de estudio. Se ha dicho, por ejemplo, que llegaron a ver en el indígena una especie de *genus angelicum*, hombres y mujeres por naturaleza inclinados al bien, desprendidos de todo, gente sencilla, casi incapaz de pecar que, sólo por su debilidad, debía ser encaminada a las cosas divinas. Una cita de Jerónimo de Mendieta ilustra tal punto de vista.

El vestido del indio plebeyo es una mantilla vieja hecha mil pedazos, que si el padre San Francisco viviera hoy en el mundo y viera a estos indios, se avergonzara y confundiera, confesando que ya no era su hermana la pobreza ni tenía que alabarse de ella. . . De su humildad, hartos ejemplos se pueden colegir. . . ¿Qué más desprecio de sí mismos

que coger la basura en la ropa que traen vestida . . . y arrojar el sombrero en el suelo cuando han de hablar a quien tienen algún respeto? De su obediencia, no tiene que ver con la suya la de cuantos novicios hay en las religiones . . . No saben decir que no a cuanto les mandan sino que a todo responden *ma yhui*, que quiere decir 'hágase así'. La paciencia de los indios es increíble . . . En la paciencia y conformidad con la voluntad de Dios con que mueren, quisiera alargarme . . .<sup>1</sup>

Ahora bien, en tanto que conocemos opiniones como ésta de fray Jerónimo de Mendieta sobre la que considera él suave condición de los indígenas, muy poco, si no es que nada, se ha inquirido acerca de una posible imagen de los franciscanos en la conciencia aborígen. En esto, como en otros temas afines, entre ellos el de la conquista de México, perduró por largo tiempo la ignorancia que llevó a negar que el hombre indígena hubiera llegado a expresar algo sobre asuntos que tanto lo afectaron: el de su enfrentamiento con los hombres de Castilla y el de la que han llamado algunos "conquista espiritual", predicación de doctrinas hasta entonces desconocidas, acompañada de destrucción y muerte de sus antiguos dioses. Precisamente a la luz de la 'Visión de los vencidos', en el sentido más amplio de lo que ella implica, es como cabe indagar acerca de una interpretación indígena de las personas y las obras de los franciscanos.

Es cierto que varios distinguidos investigadores se han ocupado ya, desde otras diversas perspectivas, de la empresa franciscana en Mesoamérica y, de modo especial, en la región del altiplano central. Así, por ejemplo, Robert Ricard en su *Conquista espiritual de México*, al analizar lo alcanzado por los franciscanos, considera necesario establecer, dentro del mismo siglo xvi, una importante distinción. Tan sólo tomándola en cuenta, cree él poder valorar la obra de esta orden religiosa. Los primeros frailes —los tres flamencos y luego los doce llegados en 1524— mostraron casi siempre una actitud abierta. Así, sobre todo "en lo que no se rozaba con lo religioso":

tuvieron empeño en mantener el pasado [cultural indígena]: conservaron con amor las lenguas, conservaron los usos y costumbres cotidianas, si las creían indiferentes:

<sup>1</sup> Jerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, edición de Joaquín García Icazbalceta, México, Antigua Librería, Portal de Agustinos, 1870, p. 440.

adaptaron su enseñanza al temperamento y capacidades de los indios; llegaron a más: en los lugares de veneración de las viejas deidades elevaron sus santuarios más famosos...<sup>2</sup>

Actitud diferente asumieron quienes llegaron después. Subraya Ricard que, ya en la segunda mitad del siglo xvi, influidos los franciscanos en la Nueva España por las disposiciones emanadas del Concilio de Trento, se cerraron a cualquier condescendencia con respecto a las antiguas prácticas indígenas:

¿Qué tiene de extraordinario que esa repulsión de la herejía —una verdadera fobia diríamos hoy—, tan intensa en España, llegara a su ápice en América, en el alma de los religiosos, en permanente contacto con una civilización pagana?<sup>3</sup>

Tal fue la actitud que se desarrolló en quienes concebían ya su obra misionera a la luz de las ideas de la contra-reforma, bastante distinta de la primitiva condescendencia de los frailes que iniciaron en México la obra evangelizadora. Más que nada fue realidad la acción de una “conquista espiritual” en quienes llegaron incluso a criticar por su blandura a sus predecesores que, al decir del padre Sahagún, fueron simples como palomas, mas no prudentes como serpientes suponiendo que, al estar bautizados los indios, “no había necesidad alguna de predicar contra la idolatría...”<sup>4</sup>

En su obra, rica en información y concebida a la luz de la idea de una “conquista espiritual”, Ricard matiza con cuidado y simpatía cuanto halla de positivo o defectuoso en la empresa franciscana.

Acercamiento distinto, pero también emprendido con deseo de justa valoración del destino que algunos franciscanos quisieron dar a su empresa en la Nueva España, es el que debemos a John N. Phelan en

<sup>2</sup> Robert Ricard, *La conquista espiritual de México*, traducción de Angel Ma. Garibay K., México, Editorial Jus, 1947, p. 112-113.

<sup>3</sup> Ricard, *op. cit.*, p. 112.

<sup>4</sup> Bernardino de Sahagún, “Prólogo al libro IV de la *Historia general de las cosas de Nueva España*, en Joaquín García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana del siglo XVII*, Catálogo razonado de libros impresos en México, de 1539 a 1600, con biografías de autores y otras ilustraciones. Precedido de una *Noticia acerca de la introducción de la imprenta en México*, edición de Agustín Millares Carlo, México, Fondo de Cultura Económica, 1954, p. 382.

*El reino milenarío de los franciscanos en el Nuevo mundo.*<sup>5</sup> También distingue él, como Ricard, dos principales etapas en la acción misionera a lo largo del xvi. En tanto que, respecto de la segunda, que describe como la de un “cautiverio babilónico de la iglesia indiana”, coincide en parte con lo señalado por Ricard, respecto del periodo anterior introduce novedosa y significativa interpretación. A partir de la llegada de los doce primeros frailes en 1524, según lo entrevé sobre todo en la *Historia eclesiástica indiana* de Jerónimo de Mendieta, las ideas que guían a varios de esos misioneros parecen derivarse de “uno de los últimos florecimientos del misticismo medieval franciscano. . .”<sup>6</sup> A la influencia recibida de un humanismo de ribetes erasmistas, se sumaba la tradición mística de Joaquín de Fiori que llevó a concebir la idea de implantar una nueva forma de iglesia primitiva entre los indios.

Los indios eran niños, de cera blanda, que podían ser modelados en cualquier forma deseada. Necesitaban de padres y maestros que los criaran y los guiaran. La justicia podía ser administrada mejor en la comunidad india por los frailes, en la forma y manera y licencia que los padres y maestros tienen derecho natural divino y humano, para criar enseñar y corregir a sus hijos y discípulos. . . Una comunidad indígena ordenada como un gran monasterio o una gran escuela. . .<sup>7</sup>

Creando percibir en algunos de los franciscanos venidos al Nuevo Mundo y de modo especial a México, propósitos de establecer un reino milenarío entre los indios, la aportación de Phelan abre más amplias posibilidades de comprensión. Aunque en algunos aspectos controvertible, su trabajo mantiene lugar de distinción entre los de quienes han intentado valorar la presencia de los hijos de San Francisco en el México del siglo xvi.

<sup>5</sup> De la edición inglesa original hay una segunda edición revisada: John Leddy Phelan, *The Millennial Kingdom of the Franciscans in the New World*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1970. De esa edición procede la traducción al español: John L. Phelan, *El reino milenarío de los franciscanos en el Nuevo Mundo*, traducción de Josefina Vázquez de Knauth, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1972.

<sup>6</sup> Phelan, *El reino milenarío de los franciscanos en el Nuevo Mundo*, *op. cit.*, p. 12.

<sup>7</sup> Phelan, *op. cit.*, p. 92.

Caso muy diferente es el de Charles Gibson en su libro *Los aztecas bajo el dominio español (1519-1810)*. Obra, desde muchos puntos de vista estimable, sobre todo por el cúmulo enorme de información que reúne no sólo de índole cualitativa sino también cuantitativa, en ella se percibe una actitud inclinada casi siempre a destacar lo que considera negativo en el régimen novohispano al que quedaron sujetos los indígenas, incluyendo por supuesto las estructuras eclesiásticas y el quehacer de los frailes. Poco interesado en valorar otras ideas y realizaciones de hombres como Pedro de Gante, Martín de Valencia, Alonso de Molina o Bernardino de Sahagún, acumula cargos, entre ellos los siguientes:

El imperialismo español trató de justificar sus actos a través de su misión cristiana. La conquista era una empresa cristiana porque destruía una civilización pagana y la encomienda y el corregimiento eran instituciones cristianas porque aseguraban una sociedad cristiana...

Los esfuerzos de los frailes trajeron la eliminación prácticamente inmediata de numerosos elementos no cristianos en la sociedad indígena... Algunos indios eran comisionados para asegurar la asistencia a la misa y las personas que no asistían eran castigadas... El castigo y la fuerza desempeñaron un papel mayor en la conversión de México de lo que suele reconocerse... Los franciscanos en Tlatelolco, en el siglo XVI, oían las causas civiles y penales de los indígenas, castigaban a los culpables y los sentenciaban a una cárcel franciscana local... En los procedimientos de convocatoria en las doctrinas, los indígenas eran reunidos y contados, y los ausentes eran azotados después...

El trabajo forzado para fines religiosos se desarrolló en los años de 1530 y 1540 a través de diversos recursos que tienen una estrecha relación con la encomienda...<sup>8</sup>

En contraste con los acercamientos de Ricard y Phelan, la mayor parte de la exposición que hace Gibson es de crítica al modo de la "leyenda negra". Sólo en un punto coinciden estos tres estudiosos:

<sup>8</sup> Charles Gibson, *Los aztecas bajo el dominio español, 1519-1580*, traducción de Julieta Campos, México, Siglo XXI Editores, 1977. Esta cita incluye párrafos tomados del capítulo V, "La Religión", p. 101, 103, 119, 121, 124 y 134.

ninguno de ellos se propone inquirir acerca de lo que pensaron y manifestaron los indígenas acerca de los frailes ni específicamente de los franciscanos, el asunto que aquí nos interesa. Como vamos a verlo, hay testimonios de primera mano, bastante elocuentes en esta materia.

#### 1. FUENTES PARA CONOCER QUÉ PENSARON LOS NAHUAS SOBRE LOS FRANCISCANOS

Debemos a fray Toribio de Benavente Motolinía una muy temprana noticia del interés de algunos indígenas por consignar en sus libros noticias referentes a la venida de los doce primeros frailes. Trata de esto al hablar de los testimonios que hoy sabemos se pusieron por escrito con el enfoque de la "Visión de los vencidos". He aquí lo que observó el propio Motolinía:

Mucho notaron estos naturales indios, entre las cuentas de sus años, el año que vinieron y entraron en esta tierra los españoles, como cosa muy notable y que al principio les puso un grande espanto y admiración, ver una gente venida por el agua (lo que ellos nunca habían visto ni oído que se pudiese hacer), de traje tan extraño del suyo, tan denodados y animosos, tan pocos entrar por todas las provincias de esta tierra con tanta autoridad y osadía, como si todos los naturales fueran sus vasallos. . .

Asimismo los indios notaron y señalaron para tener cuenta con el año que vinieron los doce frailes juntos. Y aunque en el principio entre los españoles vinieron frailes de San Francisco o por venir de dos en dos, o por el embarazo que con las guerras tenían, no hicieron caso de ellos; y este año digo que le notaron y tienen por más principal de otro, porque desde allí comienzan a contar como año de la avenida o advenimiento de Dios, y así comunmente dicen: el año que vino nuestro Señor, el año que vino la fe. . .<sup>9</sup>

Aun cuando la última parte de la aseveración de Motolinía tiene los ribetes un tanto triunfalistas que, según ya vimos, había de cri-

<sup>9</sup> Toribio de Benavente Motolinía, *Historia de los indios de la Nueva España*, México, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, 1941, p. 161-162.

ticar Sahagún, es cierto, por otra parte, que existen no pocos manuscritos pictográficos y textos en náhuatl en que se anota y aun a veces se pondera la venida de los doce franciscanos. Desde luego que tales testimonios tienen orígenes y características muy diferentes entre sí. Con una sola excepción, todas estas fuentes, en que se menciona y a veces también se valora la actuación de los franciscanos, tratan de otros muchos acontecimientos por completo alejados del quehacer de los frailes. La excepción, el manuscrito pictográfico con algunas glosas en náhuatl, conocido como *Códice de San Juan Teotihuacan*, es testimonio del conflicto que se produjo cuando los indígenas de ese lugar se rehusaron a recibir misioneros agustinos, mostrándose decididos partidarios de los franciscanos.<sup>10</sup>

Respecto de esta documentación que incluye referencias acerca de los franciscanos y cuyo elenco sumario en seguida ofreceré, cabe hacerse diversos planteamientos críticos. Entre otras cosas, importa conocer en qué circunstancias y por quiénes se elaboró cada códice o texto, con qué propósitos y, si en su redacción hubo o no intervención de algunos españoles, autoridades reales o eclesiásticas, en particular frailes franciscanos. De lo que sobre ello pueda precisarse, dependerá no sólo la credibilidad que deba concederse a tales testimonios sino también la valoración que se haga de lo que en ellos se expresa acerca de los frailes. En otras palabras, sólo con un enfoque crítico podrá percibirse si lo que estas fuentes nos dicen sobre la actuación franciscana está influido por otros (incluyendo a los mismos frailes), o refleja realmente el punto de vista indígena.

### *Los manuscritos pictográficos*

Atiendo en primer lugar a los manuscritos pictográficos o códices, comenzando por los de procedencia mexicana: el *Azcatitlan*, *Mexicanus*, *Telleriano-Remensis*, *Vaticano A*, *Aubin*, de *Tlatelolco* y *Osuna*. De los dos primeros puede decirse que constituyen manuscritos elaborados ya en la segunda mitad del xvi.<sup>11</sup> Su enfoque es básicamente histórico, con excepción de la primera parte calendárico-

<sup>10</sup> El *Códice de San Juan Teotihuacan*, fue publicado por José María Arreola, con amplio comentario en: Manuel Gamio, *La población del Valle de Teotihuacan*, 3 v., México, Dirección de Talleres Gráficos, dependientes de la Secretaría de Educación Pública, 1922, t. 1, segunda parte, p. 560-565.

<sup>11</sup> *Códice Azcatitlan*, reproducción facsimilar, París, Société des Americanistes, 1949. Complemento de esta edición es el comentario de dicho códice preparado por Robert H. Barlow, "El Códice Azcatitlan", láminas I-XXIX, *Journal de la Société des Americanistes*, París, 1949, Nouvelle Serie, t. xxxviii, p. 101-135.

astrológica del *Mexicanus*. En ambos, tras ofrecer la secuencia de la historia de los mexicas, desde su partida de Aztlan, con apoyo en otros códices prehispánicos, se abarcan sucesos del siglo XVI novohispano. Así se hace el registro de varios acontecimientos en que aparecen los franciscanos. No parece haber influencia alguna de estos últimos en la elaboración de uno u otro manuscritos.

Respecto del *Telleriano-Remensis* y del *Vaticano A*, ocurre algo semejante.<sup>12</sup> Ambos parecen derivarse de un 'prototipo' prehispánico designado a veces como *Códice Huitzilopochtli*. Abarcan sucesos novohispanos y mencionan la presencia franciscana en determinadas fechas. El *Códice Aubin*, registro de lo que ocurre año por año, con glifos, dibujos y texto en náhuatl, es otro documento a modo de anales desde la salida de Aztlán hasta 1606.<sup>13</sup> Hay en él numerosas noticias a propósito de los franciscanos. Se ha pensado que su autor (por lo menos el de la parte que llega hasta 1576) haya sido un indígena que vivía en las inmediaciones de San José de los Na-

*Codex Mexicanus*, reproducción facsimilar publicada bajo el título de *Codex Mexicanus*, ms. núms. 23-24, de la Bibliothèque Nationale de Paris, Paris, Société des Americanistes, 1952. Complemento de esta edición es: Ernest Mengin, "Commentaire du *Codex Mexicanus* núms. 23-24 de la Bibliothèque Nationale de Paris". *Journal de la Société de Americanistes*, Paris, 1952, Nouvelle Serie, t. XLI, p. 387-498.

<sup>12</sup> La más reciente y mejor lograda edición del *Códice Vaticano A* es: *Codex Vaticanus A*, comentario de Ferdinand Anders, Graz, Akademische Druck- und Verlagsanstalt, 1979.

Respecto del *Códice Telleriano-Remensis*, la reproducción más reciente está incluida en: Kingsborough, Lord Edward King, *Antigüedades de México*, basadas en la recopilación de Lord Kingsborough, prólogo de Agustín Yáñez. Estudio e interpretación de José Corona Núñez, 4 v., México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1964-1965, t. I, p. 151-337.

Para un estudio acerca del origen e interrelaciones de estos dos códices véase: Donald Robertson, *Mexican Manuscript Painting of the Early Colonial Period: The Metropolitan Schools*, New Haven, Yale The University Press, 1959, p. 107-115.

<sup>13</sup> Una de las más logradas ediciones de este códice es la publicada con el siguiente título: *Historia de la nación mexicana, reproducción a todo color del Códice de 1576, Códice Aubin*, con introducción, notas, índice, versión paleográfica y traducción del náhuatl por Charles E. Dibble, Madrid, ediciones José Porrúa Turanzas, 1953.

No obstante que en el título de esta obra se alude a la fecha de 1576, en realidad el códice llega hasta el año 12-Técpatl, 12-Pedernal, correspondiente al de 1606. Respecto del estilo en que está elaborado este códice, nota Robertson, *op. cit.*, p. 38, lo siguiente: "el *Códice Aubin* de 1576 constituye un intermedio en la desintegración de las tradiciones nativas, ya que se elaboró al modo de las crónicas anteriores a la Conquista, dando las referencias año por año, pero se hizo ya con formas pictóricas subordinadas a la escritura".

turales.<sup>14</sup> Cabe entrever alguna influencia de fray Pedro de Gante, cuya muerte se menciona con reverencia.

El *Código de Tlatelolco* que alude a la guerra del Mixtón (1542), versa sobre sucesos de 1554 a 1562.<sup>15</sup> Alude a la actuación de algunos franciscanos y concluye con una anotación en náhuatl que dice *nican zan quiza... tlaneltoquiliztli San Francisco*, 'aquí sólo sale (aparece) la fe de San Francisco'. ¿Es esta una adición de algún fraile o de un devoto de la misma orden? Respecto al *Código Osuna* puede decirse que incluye un elenco de agravios recibidos por indígenas de la ciudad de México, dados a conocer en ocasión de la visita de Jerónimo de Valderrama en 1566.<sup>16</sup> En el fol. 8 v. de este manuscrito aparece fray Pedro de Gante, en medio de las primeras cuatro parroquias de la ciudad, como testimoniando acerca de una demanda indígena en particular.

De los códices tezcocanos, el *Código en Cruz* y el *Mapa de Tepechpan* son de carácter básicamente histórico.<sup>17</sup> No denotan influencia franciscana y, por tanto, las noticias que proporcionan acerca de miembros de dicha orden, parecen reflejar la importancia que los escribanos indígenas concedieron a dichos eventos. Del *Código de San Juan Teotihuacan* (lugar dependiente de Tezcoco), ya se dijo cuál fue su propósito. Su contenido concuerda en lo sustancial con lo expuesto por Jerónimo de Mendieta en capítulo LIX del libro III,

<sup>14</sup> *Código Aubin*, (edición preparada por Charles E. Dibble), *op. cit.*, p. 12-13.

<sup>15</sup> El *Código de Tlatelolco* ha sido publicado por Robert H. Barlow en dos ocasiones: en Francis Borgia Steck, *El primer colegio de América, Santa Cruz de Tlatelolco*, México, Centro de Estudios Históricos Franciscanos, 1942, p. 91-108, 3 ilustraciones y reproducción del manuscrito.

Y en: *Anales de Tlatelolco: Unos Annales Históricos de la Nación Mexicana, Código de Tlatelolco*, edición de Heinrich Berlin y Robert H. Barlow, México, Antigua Librería Robredo, 1948, p. 105-128, 5 ilustraciones y reproducción del código.

De la obra anterior existe reproducción facsimilar aparecida en 1980, con pie de imprenta de Ediciones Rafael Porrúa, S.A.

<sup>16</sup> Véase la más reciente y mejor lograda reproducción de este manuscrito: *Código Osuna, pintura del gobernador, alcaldes y regidores de México*, edición, estudio y transcripción de Vicenta Cortés Alonso, 2, v., Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1976.

<sup>17</sup> Pueden consultarse estas ediciones recientes:

*Codex en Cruz*, edición facsimilar, con comentario y notas de Charles E. Dibble, 2 v., Salt Lake City, The University of Utah Press, 1981.

*Tira de Tepechpan*, código colonial procedente del Valle de México, edición y comentarios de Xavier Noguez, 2 v., México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1978.

de su *Historia Eclesiástica Indiana*.<sup>18</sup> Ello constituye un indicio bastante claro de la interrelación entre dicha crónica y el manuscrito indígena, aunque por ser más antiguo este último, cabría considerarlo como revelador del aprecio indígena por los franciscanos o al menos de su preferencia por éstos frente a los agustinos.<sup>19</sup>

De la región poblano-tlaxcalteca mencionaré al *Códice de Cueltaxcohuapan* (Puebla), llamado también de la 'Introducción de la justicia española en Tlaxcala', que destaca la actuación de fray Martín de Valencia en el arreglo alcanzado para el pago de pintores y escribanos indígenas.<sup>20</sup> La apreciación que incidentalmente hace de quien fue padre custodio de los doce, resulta de considerable interés.

Otro manuscrito, recientemente dado a conocer, es el intitulado *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, acompañado de 156 pinturas tocantes a la historia indígena. Este manuscrito, preservado en la Biblioteca Universitaria de Glasgow, constituye una de las versiones más antiguas del texto del mestizo Diego Muñoz Camargo, nombrado generalmente *Crónica de Tlaxcala*. De los dibujos, la mayor parte coincide con aquellos que integran el llamado *Lienzo de Tlaxcala*. Desde el punto de vista de nuestro interés hay entre dichos dibujos 9 en los que aparecen varias figuras de fran-

<sup>18</sup> Mendieta, *op. cit.*, p. 347-352.

<sup>19</sup> Véase a este respecto el ya citado comentario de José María Arreola al *Códice de San Juan Teotihuacan*, en Manuel Gamio *La población del Valle de Teotihuacan*, *op. cit.*, t. I, segunda parte, p. 560-565.

<sup>20</sup> *El Códice de Cueltaxcoapan*, o de la *Introducción de la justicia española en Tlaxcala*, ha sido publicado en varias ocasiones, aunque en ninguna en forma plenamente satisfactoria. Cito a continuación las obras principales en que se ha reproducido:

Charles Gibson, *Tlaxcala in the Sixteenth Century*, Yale University Press, 1952, p. 264-265, fig. 3.

John B. Glass, *Catálogo de la Colección de Códices*, México, Museo Nacional de Antropología, 1964, p. 59, lámina XIX.

Manuel Toussaint, *Pintura colonial en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1965, lámina XXII.

Existen además dos estudios sobre este códice:

Francisco del Paso y Troncoso, *Catálogo de la Sección de México. Exposición Histórico-Americana de Madrid*, 2 v., Madrid, 1892-1893, t. I, p. 257-266. En este trabajo Paso y Troncoso ofrece una traducción del texto en náhuatl del códice.

Federico Gómez de Orozco, "El Códice de Cueltaxcohuapan", *Boletín del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, México, 1937, sexta época, v. I, parte 2, 107-111.

Ofrece la paleografía y traducción del texto náhuatl preparadas por Paso y Troncoso e incluidas en la obra citada antes.

ciscanos. Aquí se reproducirán 5 de especial interés, incluidos en los folios 238, 238 v., 239 v., 240 v. y 242. Tales dibujos representan a fray Martín de Valencia enseñando a los tlaxcaltecas en el mercado; a otros dos frailes ejerciendo asimismo su predicación en las casas de los señores; la llegada de los doce frailes que colocan una cruz la cual es asediada por los demonios; la quema de los templos indígenas, y la destrucción y quema de libros y atavíos de la antigua religión.

El manuscrito, en edición facsímil y con un Estudio preliminar ha sido publicado por René Acuña:

Diego Muñoz Camargo, *Descripción de la Ciudad y Provincia de Tlaxcala*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, México, 1981.

Por otra parte, se hará luego especial referencia al texto mismo en castellano de la *Historia de Tlaxcala*, en el que se recogen algunas opiniones de indígenas, muy dignas de tomarse en cuenta. De los dibujos o pinturas incluidas en el manuscrito de Glasgow puede decirse que, por lo menos tres, (fols. 239 v., 240 v. y 242 r.), muestran con fuerza el drama del enfrentamiento entre las dos formas de religión y de visión del mundo.

### *Textos en náhuatl escritos ya con el alfabeto*

Pasemos ahora a los testimonios redactados ya con el alfabeto en lengua náhuatl. La procedencia de los mismos es bastante variada. Algunos conservan pinturas y glifos al lado del texto en náhuatl. El conjunto mayor viene del área de Puebla-Tlaxcala: *Anales de Tlaxcala*, manuscritos 1, 2 y 3, *Anales de Puebla-Tlaxcala*, manuscrito 2, *Anales de Quecholac*. Estos manuscritos forman parte de la *Colección de Anales antiguos de México y sus contornos*, conservada en copias del siglo XIX en el Archivo del Museo Nacional de Antropología.<sup>21</sup> De ellos puede decirse que se trata de crónicas —año por

<sup>21</sup> El conjunto de los *Anales antiguos de México y sus contornos*, se encuentra en el Archivo Histórico de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología, Colección Antigua, vols. 273-274. Estos volúmenes pertenecieron a la Colección de Alfredo Chavero y fueron resultado de la transcripción que dispuso don José Fernando Ramírez de importantes manuscritos en náhuatl, con traducción.

año— debidas a autores, generalmente anónimos, oriundos de los correspondientes lugares. En lo que toca a noticias prehispánicas, se apoyan en testimonios más antiguos. Consignan numerosos acontecimientos relativos a los franciscanos. De ello, parece desprenderse que dichos escribanos eran personas que trataban frecuentemente a los frailes y les tenían aprecio. No puede decirse en general que, al escribir, recibieran consignas de los frailes.

Fuente muy distinta, también de esta misma área, son los *Anales de Cuauhtinchan* o *Historia Tolteca-chichimeca*, texto náhuatl y numerosas pinturas y glifos.<sup>22</sup> Constituye obra de indígenas, apoyados en antiguos manuscritos (códices) y tradiciones orales. Las breves noticias que al final proporciona sobre los franciscanos denotan el punto de vista de los escribanos nativos.

Al cronista mestizo Diego Muñoz Camargo (nacido hacia 1526) se debe la *Historia de Tlaxcala*, con testimonios del mayor interés sobre lo expresado con sentido crítico por algunos indígenas respecto de los doce franciscanos. Una opinión, no exenta de burla, que transcribe, es probable la haya oído de labios de su padre o de otro personaje de la región tlaxcalteca. De época posterior es la *Crónica de Tlaxcala*, de Juan Ventura Zapata, continuada por Manuel de los Santos Salazar, hasta hoy inédita.<sup>23</sup> Redactada en náhuatl con apoyo

nes, no muy fieles, de Faustino Galicia Chimalpopoca. Varios de estos anales, en sus manuscritos originales, cuyo paradero se desconoce en su mayor parte, pertenecieron a la colección que formó Lorenzo Boturini. Se trata de veintiséis textos, varios de ellos de muy grande importancia para el estudio de las tradiciones históricas de diversos lugares de la región central de México. Algunos de estos manuscritos han sido publicados por Vargas Rea en su *Biblioteca Aportación Histórica*. Se trata, por desgracia, de publicaciones muy descuidadas, hechas al margen de cualquier enfoque de crítica histórica.

<sup>22</sup> Puede consultarse la más reciente edición de este importante manuscrito: *Historia Tolteca-chichimeca*, versión paleográfica, traducción y notas de Luis Reyes García y Lina Odena Güemes, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976.

<sup>23</sup> De la obra de Diego Muñoz Camargo no existe hasta el presente una edición crítica. Aquí se cita la que publicó en 1892-Alfredo Chavero basada en última instancia en un manuscrito que poseía Joaquín García Icazbalceta y que era copia del que se conserva en la Biblioteca Nacional de París.

Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, publicada y anotada por Alfredo Chavero, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1892. (De esta edición existe reproducción facsimilar publicada por Edmundo Aviña Levy, Guadalajara, 1966.)

Recientemente (1981) se ha publicado una reproducción facsimilar de un manuscrito que forma parte de la Colección Hunter, de la Universidad de

en antiguos testimonios y en la observación directa de acontecimientos en el periodo novohispano (parte del siglo xvii y parte del xviii), incluye relatos en los que participaron franciscanos. Obviamente el carácter eclesiástico de sus autores le confiere un carácter apologético.

Del ámbito de México-Tenochtitlan, los *Anales mexicanos*, manuscritos 1-4 (del conjunto ya citado de *Anales antiguos de México y sus contornos*), tienen características semejantes a los anales mencionados del área poblano-tlaxcalteca.<sup>24</sup> En algunos casos las noticias, muy escuetamente expresadas, coinciden a la letra con lo consignado en otras fuentes, entre ellas el *Códice Aubin* y las *Relaciones en náhuatl* del cronista de Chalco-Amecameca, Chimalpahin, del que luego se hablará. Por otra parte, en lo que expresan estos *Anales mexicanos* acerca de los hijos de San Francisco hay elogios de algunos de ellos como Gante, Molina, Sahagún, Mendieta y Torquemada. Otras noticias denotan la adaptación que los franciscanos hicieron o aceptaron de ciertos símbolos indígenas. Si bien los autores anónimos

Glasgow, que contiene la que puede tenerse como más antigua transcripción del texto de Diego Muñoz Camargo:

Diego Muñoz Camargo, *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, edición facsímil de la edición de Glasgow, con un estudio preliminar de René Acuña, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1981.

Respecto de la Crónica de Juan Ventura Zapata, cuyo título original es *Historia cronológica de la noble ciudad de Tlaxcala*, cabe decir que perteneció a la Colección de Boturini y se conserva actualmente en la Biblioteca Nacional de París, Manuscrito Mexicano núm. 212. De dicho manuscrito, hasta ahora inédito, hay copia en el Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, México.

<sup>24</sup> En el ya citado conjunto de los *Anales antiguos de México y sus contornos*, conservado en la Colección Antigua, v. 273-274, del Archivo Histórico de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología, se incluyen en realidad cuatro textos que específicamente tratan de acontecimientos relacionados con los mexicanos y con la ciudad de México-Tenochtitlan. Dichos textos se conocen como *Anales Mexicanos* núms. 1, 2, 3 y 4.

Los *Anales Mexicanos* núm. 1 (v. 273, p. 387-509) coinciden en alto grado con el texto del *Códice Aubin*.

Los *Anales Mexicanos* núm. 2 (v. 273, p. 511-519) incluyen noticias que van desde un año 1-Técpatl, que se ha correlacionado con el de 1168, hasta el de 1546. Proporciona información de considerable interés tocante a la llegada de los franciscanos y sus primeras formas de actuación.

Los *Anales Mexicanos* núm. 3 (v. 273, p. 511-531) se conservan sólo en traducción al castellano y parecen ser un resumen hecho por el señor Aubin de otro texto más amplio. Versan sobre sucesos acaecidos entre 1196 y 1396.

Los *Anales mexicanos* núm. 4 (v. 273, p. 533-586) cubren el lapso comprendido entre 1589 y 1595. También proporcionan información de interés para la historia de los franciscanos.

de estos anales estuvieron vinculados a los frailes, no hay base para sostener que reflejen más el punto de vista de los religiosos que el suyo propio. Sus escritos no son obra apologética sino de recordación a modo de crónica.

En el *Diario* en náhuatl, hasta hoy inédito, del indígena Juan Bautista, conservado en la Biblioteca Boturini de la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, hay algunas referencias sobre antiguas creencias y acerca del actuar de algunos franciscanos, muy dignas de tomarse en cuenta.<sup>25</sup> El autor, hombre curioso, conservó al parecer, estos recuerdos en forma independiente.

Al ya citado Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, nacido en 1579, en Amecameca, pero residente en México, se deben ocho *Relaciones*, el *Memorial Breve de Culhuacan*, así como su *Diario* (inédito) en náhuatl.<sup>26</sup> En su amplia obra hay multitud de noticias sobre los franciscanos. Siendo Chimalpahin persona muy religiosa (era 'donado' en la iglesia de San Antonio

<sup>25</sup> El *Diario* o *Anales* de Juan Bautista, es un manuscrito de sesenta páginas, escritas en náhuatl, conservado en el Archivo capitular de la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, en la ciudad de México. Las principales noticias que incluye se refieren a sucesos comprendidos entre 1564 y 1569.

<sup>26</sup> La obra histórica de este cronista, cuyo nombre completo fue Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, es bastante copiosa. Incluye ocho *Relaciones* conocidas como "Diferentes historias originales de los reynos de Culhuacán y México y otras provincias", (el texto original en náhuatl se conserva en la Biblioteca Nacional de París, manuscrito mexicano núm. 74). De particular interés para el estudio de la historia de los franciscanos en México son, sobre todo, varias partes de las *Relaciones Sexta* y *Séptima*.

De ambas existen dos ediciones, la primera con el texto en náhuatl y traducción al francés por:

Remi Siméon. *Anales de Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, Sixième et Septième Relations (1258-1612)*, Paris, Maisonneuve, 1889.

Además, Silvia Rendón ha publicado una traducción al castellano de las *Relaciones Segunda* a *Séptima*: Silvia Rendón, *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, escritas por don Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, México, Fondo de Cultura Económica, 1965.

Otro texto, asimismo de considerable interés para el tema que nos ocupa, se halla incluido entre las *Relaciones Segunda* y *Tercera* de Chimalpahin: y es el *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacán* (Biblioteca Nacional de París, Manuscrito Mexicano núm. 74). De éste existe una edición, con paleografía y traducción al alemán, de Walter Lehmann: *Das Memorial Breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacán*, paleografía del texto y traducción al alemán de Walter Lehmann y Gerdt Kutscher, Stuttgart, 1958.

Además de otras aportaciones de Chimalpahin como una *Historia mexicana*,

Abad),<sup>27</sup> asume una actitud de franco elogio de los frailes y en general de cuanto se relacione con el cristianismo. Su obra puede tenerse como el mejor ejemplo de un punto de vista indígena en extremo favorable —apoyado en general en testimonios fehacientes— en relación con los quehaceres de los frailes. Al igual que otros indígenas, que se distinguieron años antes como discípulos y colaboradores de fray Alonso de Molina, fray Bernardino de Sahagún y fray Juan Bautista, también Chimalpahin, que conoció los trabajos de estos frailes, se muestra reconocido en extremo a su obra. Resulta, por tanto, interesante destacar que, cuanto expresó en este punto acerca de los franciscanos, escribiendo durante las primeras décadas del siglo xvii, contraste con lo que manifestó hacia fines de la misma centuria fray Agustín de Vetancurt a propósito de la actitud que mostraban entonces los indígenas hacia los mismos frailes:

...el día de hoy no hay ya de aquellos naturales nobles y aplicados a la virtud y al trabajo; la nobleza se acabó; la aplicación es a los banquetes y borracheras, y todo es procurar escaparse de las ocupaciones eclesiásticas, y lo peor es que el amor que tenían a los religiosos los antiguos, lo han convertido en odio los modernos.<sup>28</sup>

escrita en español, y otros escritos menores, es de considerable importancia su *Diario*, Biblioteca Nacional de París, *Manuscrito Mexicano* núm. 220. De este trabajo tan sólo se ha publicado una versión paleográfica sin traducción:

*Die Relationen Chimalpahin's zur Geschichte Mexico's* Teil 2: Das Jahrhundert nachder Conquista (1522-1615), edición del texto en náhuatl preparada por Günter Zimmermann, Hamburg, Universität Hamburg, 1965, p. 37-146.

Puede mencionarse, finalmente, la edición de otro fragmento de la obra de este cronista conservado en el Archivo Histórico de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología, Colección Antigua, v. 256, y que ha sido publicado: Luis Reyes García, "Un nuevo manuscrito de Chimalpahin", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, 1971, séptima época, t. ii, p. 333-348.

<sup>27</sup> La condición de 'donado', la describe así el *Diccionario de la Lengua Española*: "Persona que, previas fórmulas rituales, ha entrado por sirviente en orden o congregación religiosa, y asiste en él, con cierta especie de hábito religioso, pero sin hacer profesión".

Chimalpahin, como lo hace notar en su *Diario*, sirvió en la iglesia de San Antonio Abad en tal condición, colaborando en los quehaceres eclesiásticos de quienes la tuvieron a su cargo y dedicado, además, a preparar sus trabajos de índole histórica.

<sup>28</sup> Agustín de Vetancur, *Crónica de la provincia del Santo Evangelio de México*,

Fuentes también de procedencia indígena, en las que en ocasiones se habla de los franciscanos, son los reglamentos y ordenanzas que se conservan de algunas cofradías indígenas, varias cartas en náhuatl y muchos testamentos, de diversas regiones, en la misma lengua.<sup>29</sup> Además, en las obras de algunos cronistas que escribieron en castellano, como don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl y los franciscanos Motolinía, Mendieta y Torquemada, se incluyen transcripciones de lo que, según dichos autores, expresaron en momentos determinados algunos indígenas con respecto a los franciscanos.

Como puede verse, el conjunto de testimonios para estudiar las imágenes y valoraciones que hicieron personas de origen náhuatl en relación con la obra de los franciscanos y la actuación de algunos de ellos en particular, es bastante copioso. Confirma esto que, sobre todo cuando se trata de asuntos estrechamente vinculados a la cultura y a la historia del hombre indígena, es ingenuo o mal intencionado prescindir del enfoque de la "Visión de los vencidos". A quienes se interesen en una descripción de las características y contenido en general de cada una de las fuentes mencionadas (códices pictográficos y textos en náhuatl), remito aquí a tres aportaciones principales que describen estos y otros manuscritos de la tradición indígena mesoamericana.<sup>30</sup>

cuarta parte del *Theatro Mexicano, de los Successos religiosos*, México, por doña María de Benavides Viuda de Juan de Rivera, 1697.

En el texto que, como apéndice, acompaña a dicha obra del *Menologio franciscano, de los varones más señalados...*, expresa lo que aquí he citado p. 141-142.

<sup>29</sup> Como muestra de este género de testimonios, citaré una "donación de tierras y macehualli a la cofradía de la Asunción. Años 1532-1554", así como el "Testamento de doña Antonia Velázquez, de Cuauhtinchan", y otros testimonios más incluidos en la publicación de Luis Reyes García, *Documentos sobre tierras y señoríos en Cuauhtinchan*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1978, p. 101-104 y 169-171.

<sup>30</sup> La primera de estas obras es el ya citado libro de: Donald Robertson, *Mexican Manuscripts Painting of the Early Colonial Period. The Metropolitan Schools*, New Haven, Yale University Press, 1959.

En este libro se estudian los orígenes y características de buen número de manuscritos pictográficos del siglo XVI, en varios de los cuales hay referencias a los franciscanos.

Otra obra de consulta necesaria en este campo la constituyen los varios artículos incluidos en los cuatro volúmenes cuya publicación coordinó Howard F. Cline, "Guide to Ethnohistorical Sources", vols. 12-15 del *Handbook of Middle American Indians*, Austin, University of Texas Press, 1972-1973. En estos volúmenes hay artículos que describen los principales manuscritos pictográficos y otros textos en lenguas indígenas de la tradición mesoamericana. Varios de los mismos se citan en este trabajo.

Otro trabajo con información acerca de estas fuentes es: Miguel León-Portilla

## 2. TESTIMONIOS SOBRE LA LLEGADA DE LOS PRIMEROS DOCE FRAILES

Como lo vimos, el propio Motolinía notó ya que, debido tal vez “al embarazo que con las guerras tenían”, es decir al enfrentamiento de la Conquista y a las perturbaciones que siguieron a ésta, los escribas nahuas no atendieron en particular al caso de otros frailes franciscanos que habían llegado antes que los doce. Habían sido estos Pedro Melgarejo y Diego Altamirano, venidos poco después de la Conquista y luego los tres célebres flamencos, Pedro de Gante, Juan de Ayora y Juan de Tecto. En cambio, es considerablemente grande el número de testimonios que trata ya de la entrada de los doce.

## ¿Pobres o locos?

Comenzaré por transcribir aquí dos testimonios, conservados en castellano, uno por Jerónimo de Mendieta y el otro por el cronista de Tlaxcala, Diego Muñoz Camargo. En ambos se recogen las expresiones de sorpresa de algunos indígenas al contemplar a los franciscanos.

Y mientras estos religiosos caminaban para México... los indios se andaban tras ellos (como los muchachos suelen seguir a los que causan novedad) y maravillándose de verlos con tan desarrapado traje, tan diferente de la bizarría y gallardía que en los soldados españoles antes habían visto. Y decían unos a otros, ¿Qué hombres son estos tan pobres? ¿Qué manera de ropa es esta que tráen? No son estos como los otros cristianos de Castilla, y menudeaban mucho un vocablo suyo diciendo: *motolinía, motolinía*. Y uno de los padres, llamado fray Toribio de Benavente, preguntó a un español que qué quería decir aquel vocablo que tanto lo repetían. Respondió el español: padre, *motolinía*, quiere decir pobre o pobres. Entonces dijo fray Toribio, ese será mi nombre para toda la vida y así de allí adelante nunca se nombró ni firmó sino fray Toribio Motolinía.<sup>31</sup>

tila. *Toltecáyotl, aspectos de la cultura náhuatl*. México, Fondo de Cultura Económica, 1980. En las páginas 53-135 se describen las aportaciones de no pocos cronistas e historiadores indígenas y mestizos del siglo XVI y principios del XVII, casi todos los cuales proporcionan referencias respecto al quehacer de los franciscanos.

<sup>31</sup> Mendieta, *op. cit.*, p. 210-211.

Lo recordado aquí por Mendieta muestra la primera reacción de sorpresa que tuvieron los indígenas al ver que entre los españoles no todos venían con los atavíos y armas de los conquistadores. Lo desarrapado del traje los hizo maravillarse de quienes así aparecían a su vista, esos que los hicieron exclamar *motolinía, motolinía*. En cambio, el testimonio que recogió el cronista de Tlaxcala, Diego Muñoz Camargo, es señalamiento de algo muy distinto que también se atribuye a los frailes. Al pasar éstos por Tlaxcala, algunos personajes indígenas del lugar, contemplando las actitudes de los franciscanos en sus rezos y en su apartamiento de todo lo que da placer, manifestaron acerca de ellos lo siguiente:

Estos pobres deben de ser enfermos o estar locos, dejadlos vocear a los miserables; tomádoles ha su mal de locura; dejadles estar, que pasen su enfermedad como pudieren, no les hagáis mal, que al cabo estos y los demás han de morir de esta enfermedad de locura, y mirad, si habéis notado, cómo al mediodía, a media noche y al cuarto del alba, cuando todos se regocijan, estos dan voces y lloran. Sin duda alguna es mal grande el que deben de tener porque son hombres sin sentido pues no buscan placer ni contento sino tristeza y soledad.<sup>32</sup>

Tal comentario, descripción de la seriedad o tristeza que esos tlaxcaltecas creyeron ver en los frailes, al igual que las exclamaciones de quienes se sorprendieron de su pobreza y dijeron *motolinía, motolinía*, dejan entrever que, establecido el contacto con los franciscanos, las formas indígenas de reaccionar no fueron siempre las mismas. Uno y otro de estos testimonios pueden servir aquí de introducción a la serie de noticias que se conservan sobre la llegada de los doce, tanto en manuscritos pictográficos como en anales y otros textos redactados en náhuatl, valiéndose ya del alfabeto, pinturas, glifos y glosas.

Entre otras fuentes, registran la llegada de los doce los códices *Azcatitlan*, *Mexicanus*, en *Cruz*, *Aubin*, de *Tepechpan* y *Telleriano*. Las ilustraciones, tomadas de dichos códices y que aquí se incluyen, muestran la forma en que se representó tal acontecimiento. En unos casos tan sólo se ofrece la figura de uno o varios frailes. En otros se contempla a San Francisco, con una anotación en glifos de carácter fonético, adaptados para representar las siguientes sílabas *xam-* (de

<sup>32</sup> Muñoz Camargo. *op. cit.*, p. 165.

*xam-iltl*, 'adobe'); *pan-* (de *pan-tli*, 'bandera'); *cil-* (de *cil-in*, 'caracolillo') y *co-* (de *co-miltl*, 'jarro'): *Xam Pan-cil-co*, pronunciación cercana a la de 'San Francisco'.

Además de anotaciones glíficas, como la que acaba de describirse, incluida en la página 6 del *Codex Mexicanus*, en otros manuscritos se combina también el dibujo a la manera prehispánica con un breve texto en náhuatl redactado ya con el alfabeto. Tal es el caso de las referencias que encontramos en la tercera lámina del *Códice en Cruz*, de procedencia tezcocana. Allí, al consignar lo acontecido en *4-Tochtli* (4-Conejo: 1522), aunque en realidad abarcó parte de 1522 y de 1523, puesto que no coincidían los principios de los años cristianos y mexica, aparece la figura de un franciscano con la anotación 'fray Juan' (¿de Tecto o de Ayora?). Y luego, ya en *6-Tecpatl* (6-Pedernal: 1524), sobre el glifo de Tezcoco se ve un templo ardiendo (el de ese lugar que fue entonces destruido por los españoles), así como un bulto mortuorio sobre una canoa (evocación de Acallan) donde, a fines de 6-Pedernal (que correspondió ya con el año cristiano de 1525) murió Coanacochtzin, señor tezcocano. Finalmente, encima de estas representaciones pictográficas y glíficas, se lee:

Ipan inin oacico fray Martín.

Año 6-Pedernal (1524). En él vino a acercarse fray Martín [de Valencia].<sup>33</sup>

Quien escribió estas palabras en náhuatl quiso destacar que, al frente de los doce franciscanos, venía el célebre fray Martín de Valencia. No es éste el único códice en el que se hace mención expresa de fray Martín al evocar que en ese año ocurrió la llegada de los frailes. Asimismo aparece él en la parte superior del que se conoce como *Códice de Cuetlaxcohuapan* o de la *introducción de la justicia española en Tlaxcala*.<sup>34</sup>

También el *Códice Aubin*, acompañando a un tosco dibujo, representación de un fraile que está adoctrinando a unos indígenas, ofrece el siguiente breve comentario en náhuatl:

6-Tecpatl (1524). Nican tzintic in teoyotl, ihcuac peuh in ye temachtiah padremeh.

<sup>33</sup> *Códice en Cruz*, edición preparada por Charles E. Dibble, *op. cit.*, t. I, p. 48 y t. II, con la reproducción del códice.

<sup>34</sup> Respecto de este códice, véase lo dicho en la nota 20.

Año 6-Pedernal (1524). Aquí empezaron las cosas divinas, cuando comenzaron a enseñar los padres.<sup>36</sup>

### *Los anales y crónicas indígenas*

Un texto idéntico al que se acaba de citar se encuentra en *Anales Mexicanos, número 1*, manuscrito inédito, conservado en el Archivo del Museo Nacional de Antropología.<sup>36</sup> Del conjunto, relativamente grande, de manuscritos indígenas que mencionan la llegada de los doce frailes, citaré sólo algunos de particular importancia. En varios casos, en vez de incluir tal noticia entre los principales acontecimientos del año 6-*Tecpatl* (6-Pedernal), lo hacen a propósito del inmediatamente anterior 5-*Acatl* (5-Caña). Como explicación de esto recordaré que, como ya vimos, los años indígenas no comenzaban, como los cristianos, en un día correspondiente al primero de enero. Alfonso Caso en su obra *Calendarios Prehispánicos*, discute ampliamente este punto y establece las correlaciones y variables a lo largo de los ciclos o "ataduras" de 52 años (*xiuhmolpilli*).<sup>37</sup> Siendo esto así, cabe pensar que el cronista indígena haya referido unas veces la llegada de los doce frailes al 6-*Tecpatl*, y otras al 5-*Acatl*, tal vez por no tener la fecha exacta del día en que ello ocurrió.

Por otra parte, debe tomarse también en cuenta, para explicar esta discrepancia, que en algunos señoríos del mismo altiplano central, existían variantes locales en los cálculos calendáricos. Para comprender esto mejor, puede recordarse que también en Europa hubo discrepancias calendáricas puesto que, mientras las naciones católicas aceptaron la reforma Gregoriana del calendario, algunos reinos protestantes y otros ortodoxos se negaron a hacerlo, manteniendo en vigor el calendario Juliano. Con este doble género de explicación disminuirá la sorpresa al ver las aparentes discrepancias en las crónicas indígenas, a propósito del asunto que aquí nos interesa.

Los *Anales de Quechólac*, provenientes de ese lugar en el actual estado de Puebla, consignan lo siguiente:

<sup>35</sup> *Códice Aubin, op. cit.*, p. 87.

<sup>36</sup> *Anales Mexicanos núm. 1. Anales antiguos de México y sus contornos*, Archivo Histórico de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología, Colección Antigua, v. 273, p. 436.

<sup>37</sup> Alfonso Caso, *Calendarios prehispánicos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1967, p. 41-81.

Teccalco yc temachtiaya teopisque.



*Predicación del santo Evangelio en las casas de los Caciques y señores de Tlaxcala y como lo oían de buena gana.*

ARRIBA:

Teccalco yc temachtiaya teopisque.

En la casa de los señores enseñaban los sacerdotes.

ABAJO:

Predicación del santo evangelio en las casas de los caciques y señores de Tlaxcala y cómo lo oían de buena gana. (Diego Muñoz Camargo, *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, fol. 238 v.).

Y nican cruz tlacoyohua oquiquetzque teopisque.



La llegada de los doce Religiosos frayles de la orden del S<sup>er</sup>afico Padre San Francisco a la Nueva España por el Emperador don Carlos n<sup>ro</sup> S<sup>er</sup> fray Martin de Valencia y de doce frayles y de la primera cruz que pusieron

ARRIBA:

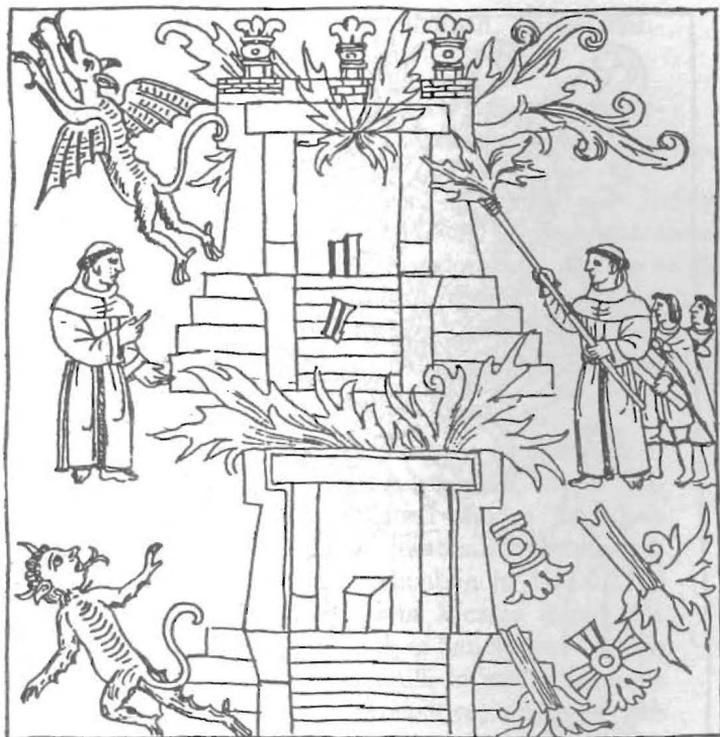
Yn nican cruz tlacoyohua oquiquetzque teopisque.

Aquí levantan la cruz en un hoyo los sacerdotes.

ABAJO:

La llegada de los doce religiosos frayles de la Orden del Seráfico Padre San Francisco, enviados a la Nueva España por el Emperador don Carlos. Nuestro padre fray Martín de Valencia, custodio de doce frayles y de la primera cruz que pusieron. (Ibid., fol. 239 v.).

2e qui n'ont que madri calli teopisque.



Quema y incendio de los templos idolátricos de la provincia de Tlaxcala por los frayles y españoles con consentimiento de los naturales.

ARRIBA:

Le quintlahtique naualcalli teopisque.

Así quemaron los sacerdotes las casas de los brujos.

ABAJO:

Quema y incendio de los templos idolátricos de la provincia de Tlaxcala por los frayles y españoles y con sentimiento de los naturales. (*Ibid.*, fol. 240 v.).

Y nican quintlahtique tlatlacatecollo lo opisqua



Incendio de todas las cosas y atavíos y libros de los demonios y de los ídolos  
Que los quemaron los frailes

ARRIBA:

*Y nican quintlahtique tlatlacatecollo.*

Aquí pusieron fuego los sacerdotes a los demonios.

ABAJO:

Incendio de las ropas y libros y atavíos idolátricos que se los quemaron los frayles.  
(*Ibid.*, fol. 242 r.)

5-*Tecpatl* (1524), in ihcuac huallaqueh teopixqueh frailes.

5-Pedernal (1524), entonces vinieron los sacerdotes frailes.<sup>38</sup>

Varias son las crónicas indígenas que se conservan del rumbo tlaxcalteca. Cito aquí un testimonio de los *Anales de Tlaxcala*, núm. 2:

5-*Acatl* (1523). Ihcuac acicoh teopixqueh, ihcuac tlah-tlacatecolocalli oquixihxiniqueh.

Año 5-Caña (1523). Cuando vinieron a acercarse los sacerdotes, entonces se destruyeron las casas de los dioses.<sup>39</sup>

Más extenso, y manifiestamente elogioso, es el texto que incluyó en su *Séptima Relación* el cronista, oriundo de Chalco-Amecameca Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin. Lo expresado por él, dentro ya del siglo XVII, se apoya en los testimonios que recogió, según lo hace constar, tanto de manuscritos pictográficos (códices), como de la tradición oral. Las palabras de Chimalpahin dejan ver claramente el aprecio que tenía éste por los franciscanos:

6-*Tecpatl xiuitl*, 1524... ipan in maxitico in matlacomentzitzin padremeh S. Francisco teopixqueh, ompa motlamelahualtiqueh in ipan huey altepetl Mexico Tenuchtitlan, ompa ye achtopa maxitico in quinhualmopachilhuitia in custodio hualmochiuhztinotia yehuatzin in itlazotzin Dios, in huel mihtoz, motenehuaz in Mexico ihuan inic nohuan ipan Nueva España, apóstol, in Sancto fray Martín de Valencia. Inin quinhualmoyacanilli in matlactlomome apóstoles, teopixqueh. Auh in oyuhmaxitico, niman ye tzintic in teoyotl, ihcuac in peuh in ye motemachtilia padre Mexihco, Tetzcuco, Huexotzinco, Tlaxcallan.

6-Pedernal (1524), entonces llegaron los doce padres, los sacerdotes de San Francisco. Fueron directamente a la gran ciudad de México-Tenochtitlan. Allí lo primero que buscaron fue escoger a quien había de gobernarlos, hicieron

<sup>38</sup> *Anales de Quechólac*, en *Anales antiguos de México y sus contornos*, Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional de Antropología, Colección Antigua, v. 274, p. 949.

<sup>39</sup> *Anales de Tlaxcala* núm. 2. *Anales antiguos de México y sus contornos*, Archivo Histórico de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología, Colección Antigua, v. 274, p. 727.

su custodio a aquel amado de Dios, que sería llamado, nombrado en México y en toda la Nueva España, apóstol, al santo fray Martín de Valencia. El guió a los doce apóstoles, sacerdotes, y luego que se acercaron aquí, luego empezaron las cosas divinas; el padre dio principio a su enseñanza en México, Texcoco, Huexotzinco, Tlaxcala.<sup>40</sup>

De este modo, en algunos casos con palabras edificantes, como las citadas de Chimalpahin, y en otros más escuetamente, bien sea con glifos adaptados para expresar conceptos o palabras antes conocidas, o bien con dibujos y glosas en náhuatl o meramente valiéndose del alfabeto pero en la misma lengua indígena, los testimonios citados y otros varios que podrían aducirse, permiten expresar lo siguiente: la llegada de los doce primeros frailes no pasó desapercibida a los ojos de los nahuas (texcocanos, tlaxcaltecas, mexicas...). Verdad plenamente comprobada resulta, por consiguiente, lo señalado por fray Toribio de Benavente Motolinía, es decir su ya citada aseveración de que "los indios notaron y señalaron para tener cuenta con el año que vinieron los doce frailes juntos..."

Pasamos ahora a otro género de recordación que nos muestra un caso particularmente interesante de contacto y discusión entre algunos sabios mexicas sobrevivientes y los doce primeros frailes.

### 3. LOS COLOQUIOS DE LOS SABIOS Y LOS DOCE

Gracias al testimonio de algunos cronistas, como fray Jerónimo de Mendieta, consta que "luego que llegaron a México (1524), los doce célebres franciscanos tuvieron, "por lengua de Jerónimo de Aguilar y [la Malinche] o de otro intérprete de Cortés [¿fray Pedro de Gante?], pláticas con los señores y caciques, dándoles cuenta de su venida..."<sup>41</sup> El mismo Mendieta añade que sabía él que "fray Bernardino de Sahagún..., [que] trabajó en esta obra de la conversión y doctrina de los indios más de sesenta años, dejó entre otros escritos estas pláticas..."<sup>42</sup>

Fray Bernardino que, tras de estudiar en la Universidad de Salamanca, había llegado con otros franciscanos a la Nueva España en

<sup>40</sup> Chimalpahin, *Séptima Relación*, fol. 193 r.

<sup>41</sup> Mendieta, *op. cit.*, p. 213.

<sup>42</sup> Mendieta, *op. cit.*, p. 213.

1529, al dedicarse por entero en México a indagar sobre las antigüedades de la cultura indígena, tuvo ocasión de encontrar “en papeles y memorias” una especie de transcripción, un tanto tosca, de esas pláticas que habían sostenido los doce con los sabios mexicas. Sahagún había conocido además a casi todos esos primeros frailes puesto que había llegado a México sólo cinco años después de ellos. De los mismos debió escuchar relatos sobre lo que les había acontecido desde que pusieron pie en México. Nada tiene, por tanto, de extraño que esos viejos papeles y memorias que halló en Tlatelolco le atrajeran sobremanera. Él mismo refiere lo que entonces llevó a cabo. Su propósito fue ordenar y poner “en lengua mexicana bien congrua y pulida” los textos de esas pláticas, tempranó testimonio del encuentro de indígenas y franciscanos. He aquí lo expresado, por Sahagún respecto de esa ‘memoria’:

La cual se volvió y limó en este Colegio de Santa Cruz de Tlatilulco este sobredicho año [1564] con los colegiales más hábiles y entendidos en lengua mexicana y en la lengua latina, que hasta agora se han en el dicho colegio criado; de los cuales uno se llama Antonio Valeriano, vecino de Azcapotzalco, otro Alonso Vegerano, vecino de Cuauhtitlán, otro Martín Jacobita, vecino deste Tlatilulco y Andrés Leonardo también de Tlatilulco. Limóse asimismo con cuatro viejos muy prácticos, entendidos así en su lengua como en todas sus antigüedades.<sup>43</sup>

#### *¿Un texto ‘arreglado’ por fray Bernardino de Sahagún?*

Con auxilio de esos estudiantes y de los cuatro viejos sabios pulió y puso en limpio Sahagún aquellos “papeles y memorias”. Teniendo hoy a la vista la parte que se ha conservado del que se conoce como *Libro de los Colloquios* o sea el que nos dejó fray Bernardino de Sahagún, cabe hacerse la siguiente pregunta: ¿Es éste un testimonio fidedigno de la confrontación original de los doce y los sabios indígenas, o más bien una “reinvención” o arreglo forjado por Sahagún? Los relativamente pocos investigadores que se han ocupado de dicho

<sup>43</sup> “Colloquios y Doctrina Christiana”, recopilados y dispuestos por fray Bernardino de Sahagún, 1564. Cito aquí la transcripción paleográfica y edición del texto náhuatl con versión al alemán, publicada bajo el título de *Sterbende Götter und christliche Heilsbotschaft*, Stuttgart, 1949, p. 52. La traducción del náhuatl al castellano la he preparado yo y está por publicarse completa.

libro han expresado opiniones diferentes. Citaré aquí la de Walter Lehmann, el primer editor del texto náhuatl, paleografiado y traducido al alemán en 1949. En opinión de Lehmann, este libro es testimonio de fehaciente historicidad:

No se exagera cuando se califica a este texto de extraordinario. En él se reflejan los intercambios en los que se confrontaron la fe y el pensamiento europeos con el antiguo universo de los mexicanos, cuyos 'Dioses han muerto', como lo expresa el mismo texto.<sup>44</sup>

Aceptando básicamente este punto de vista, pienso que cabe puntualizar lo siguiente: tanto el testimonio de Sahagún, como el de Mendieta y otros no dejan lugar a duda en el sentido de que muy poco después de la llegada de los doce, tuvieron lugar confrontaciones con los indígenas sobre asuntos de interés religioso. Recordemos lo que ya se dijo antes acerca de la apertura pre-tridentina de los doce, varios de los cuales eran genuinos humanistas. En estos diálogos, sostenidos inicialmente con el auxilio de intérpretes, debió haber por lo menos intentos de discusión. Si no al lado de los doce, sí algún tiempo más tarde verosíblemente el mismo Sahagún tomó parte en algunas otras pláticas o coloquios, por ejemplo al establecer diálogo con algunos de sus informantes en materia de antigüedades prehispánicas. De esta suerte, auxiliado por los cuatro viejos sabios y por sus estudiantes de Tlatelolco, tuvo amplia base de experiencia y testimonios para llevar a cabo la revisión y pulimiento de los papeles en que encontró los coloquios más antiguos, de poco después de la venida de los doce.

Aun admitiendo la posibilidad de que en su trabajo Sahagún llevará a cabo una reelaboración en cierto modo arquetípica de las prédicas y discusiones, ello no invalida que en el *Libro de los Coloquios* hayan perdurado en esencia tanto la expresión de los frailes como las reacciones y respuestas de los indígenas. En plena coherencia con las circunstancias en que debió desarrollarse el contacto inicial, los primeros capítulos o secciones de los *Colloquios* recogen la explicación que dieron los franciscanos de su llegada a México. Aparecen allí explicando quién es el Sumo Pontífice que los ha en-

<sup>44</sup> Lehmann, *Sterbende Götter...*, *op cit.*, p. 13.

viado; tratan luego de la existencia de una *teutlahtolli*, 'palabra divina', incluida en un *teoamoxtli*, 'libro divino' [las sagradas escrituras], base y punto de partida de su enseñanza. Presentan luego dos temas fundamentales que se derivan de ese libro divino y constituyen el meollo de la misión que, como maestros, dicen haber recibido del Sumo Pontífice: quién es el único Dios y cómo es que existe un reino de los cielos, gobernado por ese Dios cuyo representante en la tierra es precisamente el mencionado Pontífice.

Como podría esperarse, lo que habían contemplado los franciscanos con sus propios ojos en los semidestruidos templos indígenas, y lo que habían escuchado sobre la multitud de ídolos y sacrificios sangrientos, los lleva a externar su preocupación y rechazo ante las creencias nativas. Plantean así preguntas que son un desafío para los señores mexicas que los escuchan. Sahagún transcribe en náhuatl cuestionamientos como éstos:

Si fueran dioses verdaderos [los vuestros],  
 si de verdad fueran el Dador de la Vida,  
 ¿por qué mucho se burlan de la gente?  
 ¿por qué de ella hacen mofa?  
 ¿por qué no tienen compasión  
 de los que son hechuras suyas. . .  
 De día en día  
 demandan sangre, corazones.  
 Por esto son muy temibles a la gente.  
 Mucho provocan el miedo  
 sus imágenes; sus hechicerías  
 son muy negras, muy sucias,  
 muy asquerosas. . .<sup>45</sup>

### *Las palabras de los sabios indígenas*

Congruente con lo que debió ser la reacción de los mexicas al enterarse de los motivos de la venida de los frailes y luego de sus prédicas y condenación de sus antiguas creencias, el texto de los *Colloquios* recoge en sus capítulos sexto y séptimo las respuestas, primero de los señores gobernantes y luego de los sabios y sacerdotes.

<sup>45</sup> "Colloquios y Doctrina Christiana. . .", *op. cit.*, p. 86 (en el manuscrito original fol. 32 r.). Traducción al castellano del texto náhuatl de M. León-Portilla.

Palabras de gran dramatismo son las que ellos expresan. A no dudar, en la reelaboración y pulimiento que hicieron Sahagún y sus colaboradores, se decanta, por así decirlo, una precisa exposición de la antigua *teo-llamatiliztli*, 'sabiduría de lo divino'. El testimonio dejado en "papeles y memorias", pulido en el texto de los *Colloquios*, corresponde a lo que, gracias al estudio de códices, textos en náhuatl y otras fuentes, podemos hoy conocer sobre la religión y visión mexicas del mundo. En tal sentido lo que manifiestan los indígenas, además de ser un rechazo de la predicación de los frailes, conlleva una reafirmación de su propio pensamiento, expresado con cierta libertad, ya que como lo proclaman, al abrirse así, "tal vez sólo vamos a nuestra perdición, a nuestra destrucción..."<sup>46</sup> De cuanto entonces respondieron los señores y luego los sacerdotes mexicas, ofrezco únicamente algunos fragmentos por demás elocuentes. Atendamos en primer lugar a las palabras de los señores:

Quando concluyó, terminó, su discurso, de los doce padres, entonces uno de los señores, los gobernantes, se puso de pie, saludó a los sacerdotes, y un poquito, un labio, dos labios, con esto devolvió su aliento, su palabra. Dijo:

—Señores nuestros, mucho os habéis afanado, así habéis llegado a esta tierra, porque habéis venido a mandar en vuestra agua, vuestro monte. ¿De dónde? ¿Cómo es el lugar de nuestros señores, de donde vinísteis? De entre nubes, de entre nieblas, habéis salido. Aquí delante de vosotros, donde estáis, nosotros contemplamos y contemplamos, admiramos a los que son gente de ciudad. Aquí cogemos, tomamos, la nueva palabra, como si fuera cosa celestial, la que habéis dicho. Y aquí se nos muestra, se ha abierto, su arca, su petaca, del Señor, el Señor Nuestro, el dueño de los cielos, el dueño de la tierra.

Y así a vosotros os envió el señor, el gran gobernante; desde allá se hace conocer su aliento [su palabra], de donde están nuestros señores, el sancto Padre y el emperador. Aquí delante de nosotros habéis colocado turquesas, ajorcas, aquí nosotros las admiramos, como si fuera un jade redondo, que hace reflejos, sin sombra, ni falta, [precioso] como ancho plumaje de quetzal, en verdad muy

<sup>46</sup> "Colloquios y Doctrina Christiana...", *op. cit.*, p. 101.

verde... Pero, nosotros, ¿qué es lo que ahora podremos decir? Puesto que somos los que damos albergue, somos madres y padres de la gente, ¿acaso aquí, delante de vosotros, debemos destruir la antigua regla de vida? ¿La que en mucho tuvieron, nuestros abuelos, nuestras mujeres, la que mucho ponderaron, la que mantuvieron con admiración, los señores, los gobernantes?

Y, he aquí, señores nuestros, están los que aún son nuestros guías, ellos nos llevan a cuestras, nos gobiernan, en relación al servicio de los que son nuestros dioses, de los cuales es el merecimiento de la cola, el ala [la gente del pueblo]: los sacerdotes ofrendadores, los que ofrendan el fuego, y también los que se llaman *quequetzalcoah*.

Sabios de la palabra, su oficio, con el que se afanan, durante la noche y el día, la ofrenda de *copal*, el ofrecimiento del fuego, espinas, ramas de abeto, la acción de sangrarse. Los que miran, los que se afanan con el curso y el proceder ordenado del cielo, cómo se divide la noche. Los que están mirando [leyendo], los que cuentan [o refieren lo que leen], los que vuelven ruidosamente [las hojas de] los libros, de la tinta negra, la tinta roja, los que tienen a su cargo las pinturas. Ellos nos llevan, nos guían, dicen el camino. Los que ordenan cómo cae el año, cómo siguen su camino la cuenta de los destinos y los días, y cada una de las veintenas. De esto se ocupan, de ellos es el encargo, la encomienda, su carga: la palabra divina...<sup>47</sup>

Refiere en seguida el texto lo que luego aconteció. Los antiguos gobernantes y señores mexicas fueron a hablar con sus sacerdotes y sabios: "les hicieron oír las palabras, como las habían dicho los doce..."<sup>48</sup> Al día siguiente, de mañana, los señores, acompañados de sus antiguos guías espirituales, volvieron a donde los aguardaban los frailes y les hablaron así:

—Señores nuestros, en verdad han venido los que tienen nuestro merecimiento [los sacerdotes], y porque han tomado, porque han recibido vuestro aliento, vuestra pala-

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 94-98, (manuscrito original fol. 34 r-v). Traducción al castellano del texto náhuatl: M. León-Portilla.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 98 (manuscrito original, fol. 35 r-v.).

bra, por eso han venido. Que ellos os respondan y para que quede de nuevo tranquilo su corazón, haced favor, que otra vez, desde el principio, oigan todo lo que hemos escuchado. Vuestra cabeza, vuestro pecho nosotros los tendremos en alto.

Y los doce padres cuando oyeron esto, entonces, una vez más, desde un principio, todo lo dijeron, lo hicieron oír a los ofrendadores del fuego, todas las palabras que habían dicho. El que hablaba en náhuatl lo hizo salir [en esta lengua], como el día anterior lo habían escuchado los que gobiernan. Y cuando así vino a terminar el discurso, entonces un señor, de los *quequetzalcoah*, se levantó, saludó a los sacerdotes, un poco grande fue su discurso, con el cual respondió, con el cual devolvió las palabras [de los sacerdotes]. Dijo:

—Señores nuestros, señores, estimados señores, habéis padecido trabajos, así os habéis venido a acercar a esta tierra. Aquí, delante de vosotros, ante vosotros, os contemplamos, nosotros macehuales [gente del pueblo], porque a vosotros os ha permitido llegar el Señor Nuestro, en verdad habéis venido a gobernar vuestra agua, vuestro monte. ¿De dónde, cómo, os habéis dirigido hacia acá del lugar de nuestros señores, de la casa de los dioses? Porque en medio de nubes, en medio de nieblas, del interior del agua inmensa habéis venido a salir. A vosotros os hace ojos suyos, a vosotros os hace oídos suyos, a vosotros os hace labios suyos el Dueño del cerca y del junto. Aquí nosotros, de algún modo, vemos en forma humana, aquí como a un humano hablamos, al Dador de la vida, al que es Noche, Viento, porque vosotros sois su imagen, su representante. Por esto recogemos, tomamos, su aliento, su palabra, del Señor Nuestro, del Dueño del cerca y del junto, el que habéis venido a traer, el que en el mundo, en la tierra, es señor, el que os envió por razón de nosotros. Por eso aquí nosotros estamos admirados, en verdad habéis venido a traer, su libro, su pintura, la palabra celestial, la palabra divina.

Y, ahora, ¿qué, de qué modo, qué será lo que diremos, elevaremos a vuestros oídos? ¿Somos acaso algo? Porque sólo somos *macehualuchos* [pobre gente del pueblo], somos

terrosos, lodosos, raídos, miserables, enfermos, afligidos. Porque sólo nos dio en préstamo el Señor, el Señor Nuestro, la punta de su estera, la punta de su sitial, [donde] nos colocó.

Con un labio, dos labios respondemos, devolvemos el aliento, la palabra, del Dueño del cerca y del junto. Con esto, de su cabeza, de su cabellera, salimos, por esto nos arrojamus al río, al barranco. Con ello buscamos, pedimos, su disgusto, su enojo. Tal vez sólo [vamos] a nuestra perdición, a nuestra destrucción, ¿O acaso hemos obrado con pereza? ¿A dónde en verdad iremos? Porque somos macehuales, somos perecederos, somos mortales. Dejadnos, pues, ya morir, dejadnos, pues, ya perecer, puesto que nuestros dioses han muerto.

Pero tranquilícense vuestros corazones, vuestra carne, señores nuestros, porque romperemos un poquito, ahora un poquito abriremos, el cofre, la petaca del Señor Nuestro.

Vosotros dijisteis que nosotros no conocíamos al Dueño del cerca y del junto, a aquél de quien son el cielo, la tierra. Habéis dicho que no son verdaderos dioses los nuestros. Nueva palabra es ésta, la que habláis y por ella estamos perturbados, por ella estamos espantados. Porque nuestros progenitores, los que vinieron a ser, a vivir en la tierra, no hablaban así. En verdad ellos nos dieron su norma de vida, tenían por verdaderos, servían, reverenciaban a los dioses. Ellos nos enseñaron, todas sus formas de culto, sus modos de reverenciar [a los dioses]... <sup>49</sup>

Al argumento que invoca la autoridad de los propios antepasados añaden luego los sabios y sacerdotes nativos una elucidación pormenorizada de sus creencias. Y luego, antes de dar fin a su respuesta, señalan que pretender destruir su "antigua regla de vida" acarreará la desgracia al pueblo, "lo hará perecer". Por eso, a quienes les han hablado como si hubieran venido "de entre nubes, de entre nieblas", los doce de indumentaria tan pobre y distinta de la que con orgullo portaban los conquistadores, les piden cautela. Les dicen:

—Tranquila, pacíficamente considerad, señores nuestros, lo que es necesario. Nosotros no podemos estar tranquilos

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 99-103 (manuscrito original, fol. 34v, 36r.)

y ciertamente no creemos lo que decís, no lo tenemos por verdadero, aun cuando os ofendamos... Haced con nosotros lo que queráis... <sup>50</sup>

*Persecución de un teopixqui y actitud ambivalente de algunos franciscanos*

Es difícil valorar el impacto que pudo tener, en el conjunto de las otras experiencias que acompañaron a los primeros contactos, esta temprana confrontación de ideas, tanto en el ánimo de los indígenas como en el de los franciscanos. Es probable que surgiera ya desde entonces en varios de los doce una actitud en diversas formas ambivalente: propósito de alcanzar una más honda comprensión de las creencias y la cultura indígena en general, y a la vez rechazo de aquello que ya se conocía y que se mostraba como repugnante inspiración del Demonio.

De esto último ofrece un testimonio el cronista tlaxcalteca Juan Ventura Zapata a propósito de la aparición, en 1526, de un *teopixqui*, sacerdote nativo que se hacía pasar por *Necoc Yautl*, 'El de una parte y otra enemigo', advocación del dios *Tezcatlipoca*:

Yhuan ihcuac huala nehnezca, zan quihtohuaya Necoc Yautl... Ye quiteitlaniliaya amazolli, copalli. Ceppa canato Necoc Yautl ompa Sanct Sebastian matlahuacala, tianquizco, quimecahuitequeh ixpan fray Luis, tecohua ixpan, ihcuac peuhqui ye tlatemolo in tlacatecolo ye Tlaxcalan...

Y entonces vino a aparecer, el que llamaban Necoc Yautl... preguntaba a la gente por los libros [antiguos], el copal. Una vez vino a ser apresado, en una trampa como huacal. En el mercado lo azotaron delante de fray Luis [de Fuen-salida], delante de la gente. Entonces comenzó a buscarse a los 'hombres buhos' [hechiceros, sacerdotes indígenas]... <sup>51</sup>

No obstante persecuciones como ésta y otras que pueden documentarse, algunos de los primeros franciscanos —sobre todo los de actitud más abierta— se mostraron con esa especie de tolerancia que más

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 106 (manuscrito original, fol. 36 r.).

<sup>51</sup> Juan Ventura Zapata, *op. cit.*, fol 4 v.

tarde tanto criticarían otros frailes como el dominico Diego Durán y el franciscano Bernardino de Sahagún. En opinión de ambos los indios habían respondido siempre *quemachca*, 'sí', a las enseñanzas cristianas, porque veían que de ese modo los frailes aceptaban a su vez compromisos tales como fomentar un nuevo culto en el antiguo santuario de *Tonantzin*, en el Tepeyacac, o el de Santa Ana, la abuela de Jesús, en Chiauhtempan, Tlaxcala, donde siempre se había adorado a la diosa Cihltli, la también abuela de los dioses.<sup>52</sup>

#### 4. MÁS NOTICIAS SOBRE LOS FRANCISCANOS EN LOS ANALES INDÍGENAS Y PALABRAS ADVERSAS DE DON CARLOS OMETOCHTZIN

Tales condescendencias y también la frecuente defensa que hacían los frailes de los indios frente a los españoles, así como el enfoque de acción comunitaria —en cofradías, escuelas y hospitales— fueron probablemente factores de suma importancia que explican por qué en el ánimo de los indígenas fue acrecentándose el aprecio por los franciscanos. De ello parecen ser reflejo las muchas noticias que consignan en sus anales tocantes a ellos. Atendamos de nuevo a lo que nos dicen los escribanos nativos. A propósito de quien sería primer obispo de México consignan los *Anales de Tlaxcala* núm. 2:

5-Acatl... no ihcuac hualya Obispo don fray Juan.

5-Caña (1527)... también entonces vino el obispo don Fray Juan (de Zumárraga).<sup>53</sup>

#### *Introducción del matrimonio cristiano*

Por su parte el *Códice Aubin* y los *Anales mexicanos* núm. 1, hacen puntual recordación de cómo los franciscanos comenzaron a administrar el sacramento del matrimonio. En el primero de estos manuscritos aparece el fraile frente a una pareja, con la siguiente glosa:

11-Calli. Nican tzintic in nenamictiliztli.

11-Casa (1529). Aquí empezó el matrimonio.<sup>54</sup>

<sup>52</sup> Bernardino de Sahagún, "Prólogo al libro iv de *Historia general de las cosas de Nueva España*" en: García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana del siglo XVI*, op. cit., p. 383.

<sup>53</sup> *Anales de Tlaxcala* núm. 2, *Anales antiguos de México y sus contornos*, Archivo Histórico de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología, Colección Antigua, v. 274, p. 727.

<sup>54</sup> *Códice Aubin*, op. cit., p. 63.

En los *Anales mexicanos núm. 1* la frase se repite sin pictografía alguna.<sup>55</sup>

Dato interesante lo ofrece en este contexto el manuscrito debido a escribanos indígenas de Cuauhtinchan, la *Historia Tolteca-chichimeca*, elaborada entre 1547 y 1560. Después de haber notado en el año 6-Tecpatl (1524) la llegada de los franciscanos, consigna en 12-Tochtli (1529) lo siguiente:

Oncan motlalli totahtzin Tepeyacac intoca fray Juan de Livas. Oncan tzintic in tlaneltoquiliztli, in christianoyotl ihuan oncan necuahatequiloc, nenamictiloc.

Allá se estableció en Tepeyacac [Tepeaca, Puebla] nuestro padrecito, el llamado fray Juan de Rivas. Entonces empezó la creencia, el cristianismo y también entonces se bautizó la gente y se casó.<sup>56</sup>

#### *Representaciones-ejemplos: neixcuitilli*

Algo que debió agrandar al pueblo fueron las representaciones, especie de 'autos sacramentales', que comenzaron a introducir los frailes en las fiestas. Los *Anales mexicanos núm. 2*, recuerdan que en:

13-Acatl. Nican mochiuh neixcuitilli ihcuac netlapachotoc.

13-Caña (1531). Aquí [en México] se hizo una representación de cuando la tierra se anegó [el diluvio]<sup>57</sup>

A su vez Chimalpahin recoge el recuerdo de la puesta en escena de la obra 'El fin del mundo':

Auh zan no ihcuac inin mochiuh in neixcuitilli in ompa Sactiaguo Tlatilulco Mexico, yehuatl inic tlamiz cemanahuac, cenca quimahuizoqueh in mizahuiqueh in mexicah.

<sup>55</sup> *Anales Mexicanos núm. 1, Anales antiguos de México y sus contornos*, Archivo Histórico de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología, Colección Antigua, v. 273, p. 437.

<sup>56</sup> *Historia Tolteca-chichimeca, op. cit.*, p. 231.

<sup>57</sup> *Anales Mexicanos núm. 2, Anales antiguos de México y sus contornos*, Archivo Histórico de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología, Colección Antigua, v. 273, p. 473.

(1533) Y también entonces se hizo una representación allá en Santiago Tlatelolco: aquella de cómo acabará el mundo; mucho se admiraron al verla los mexicanos.<sup>58</sup>

De estas y otras representaciones, promovidas por los franciscanos, da amplia noticia y, en algunos casos, ofrece el texto en náhuatl Fernando Horcasitas en *Teatro Náhuatl*.<sup>59</sup>

En tanto que —como lo hacen constar los escribanos nativos— los franciscanos propiciaban estas otras formas de acercamiento, con representaciones y fiestas en las que no pocas veces perduraban elementos de la antigua cultura, el celo de quien era el primer obispo, fray Juan de Zumárraga iba a dar lugar a un proceso inquisitorial que mucho impresionaría a los indígenas.

#### *Palabras adversas a los frailes y proceso inquisitorial*

En junio de 1539, acusado de haberse expresado en contra de la fe cristiana y sus ministros y de haber reincidido en la idolatría, nada menos que un hijo de Nezahualpilli y nieto de Nezahualcóyotl, don Carlos Ometochtzin, señor de Tezcoco, fue puesto en prisión. A través de lo que consignaron dos intérpretes tan calificados como los franciscanos fray Alonso de Molina y fray Bernardino de Sahagún, podemos conocer otra imagen de los frailes, la que tuvo el acusado noble tezcocano.

Del conjunto de la documentación referente a este proceso consta, por una parte, que el dicho don Carlos Ometochtzin, que había sido bautizado y tenido ya por cristiano, seguía dando culto a varias representaciones de sus antiguos dioses y conservaba además algunos libros de pinturas, así como varias especies de amuletos. Por otra parte, a través de las declaraciones de testigos, en su gran mayoría indígenas, cabe conocer algo de lo que expresó el acusado, de modo especial lo que dijo en relación con los franciscanos. Entre otras cosas, hablando con un tal “Francisco, indio natural del dicho pueblo de Chiconautla”, le dijo lo siguiente:

... mira, oye, que mi abuelo Nezahualcóyotl, y mi padre Nezahualpilli ninguna cosa nos dijeron cuando murieron,

<sup>58</sup> Chimalpahin, *Séptima Relación*, fol. 201 r.

<sup>59</sup> Véase: Fernando Horcasitas, *El teatro náhuatl, épocas novohispana y moderna*, primera parte. Prólogo de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1974.

ni nombraron a ningunos ni quiénes habían de venir. Entiende, hermano, que mi abuelo y mi padre miraban a todas partes, atrás y adelante... , que de verdad te digo que profetas fueron mi abuelo y mi padre, que sabían lo que se había de hacer y lo que estaba hecho. Por tanto, hermano, entiéndeme, y ninguno ponga su corazón en esta ley de Dios y divinidad.

¿Qué es esta divinidad, cómo es, de dónde vino...? Pues, oye, hermano, que de verdad te digo que eso que se enseña en el colegio [en la escuela que tenían los franciscanos en Tezcoco] todo es burla. Ni tampoco harán creer ellos [los franciscanos] ... y eso que tú dices y enseñas de las cartillas y doctrinas, ¿por ventura es verdad o es ya acabado?

... hermano, sólo aquello sigamos, como nuestros abuelos y padres tuvieron y dijeron cuando murieron; oye, hermano, ¿qué dicen los padres?, ¿qué nos dicen?, ¿qué entendéis vosotros? Mira que los frailes y clérigos tienen su manera de penitencia; mira que los frailes de San Francisco tienen una manera de doctrina y una manera de vida y una manera de vestido y una manera de oración; y los de San Agustín tienen otra manera; y los de Santo Domingo tienen otra, como todos lo vemos. Y asimismo era entre los que guardaban a los dioses nuestros, que los de México tenían una manera de vestir y una manera de orar y ofrecer y ayunar, y en otros pueblos, de otra. En cada pueblo tenían su manera de sacrificios y su manera de orar y de ofrecer, y así lo hacen los frailes y clérigos, que ninguno concierta con otro.

Sigamos aquellos que tenían y seguían nuestros antepasados y, de la manera que ellos vivían, vivamos... <sup>60</sup>

Estructurando así su argumentación. Buscando por una parte el apoyo en la sabiduría de sus antepasados, Nezahualcóyotl y Nezahualpilli y, señalando las diferencias que había entre los franciscanos y los otros frailes y clérigos seculares, concluía don Carlos Ometochtzin

<sup>60</sup> *Proceso criminal del Santo Oficio de la Inquisición, y del Fiscal en su nombre, contra don Carlos, indio principal de Tezcoco*, estudio preliminar de Luis González Obregón, México, Publicaciones del Archivo General de la Nación, 1910, p. 40-41.

que lo único pertinente era que cada quien obrara según su entender, en este caso, según habían vivido los propios antepasados. Su crítica se enderezaba luego a las costumbres que predicaban los frailes:

... no conviene que miremos a lo que nos predicán los padres religiosos [los franciscanos que residían en Tezcoco], que ellos hacen su oficio, que hacen hincapié y esfuerzan que no tienen mujeres y que menosprecian las cosas del mundo y las mujeres; y que los padres hagan eso que dicen, en buena hora, que es su oficio, mas no es nuestro oficio... <sup>61</sup>

Y ahondando aún más en su crítica, recriminaba a quienes, prohibiendo a los indios todo lo que da placer, nada decían de la forma como se comportaban los españoles. Esgrimiendo también argumentos de interés político y económico, insistía en la situación en que se encontraban los antiguos *pipiltin* o gente de linaje, impedidos en su gobierno y sojuzgados, a todo lo cual, a su parecer, los frailes habían asentido y otorgado apoyo:

Hermano, ¿qué hace la mujer o el vino a los hombres? ¿Por ventura los cristianos no tienen muchas mujeres y se emborrachan, sin que les puedan impedir los padres religiosos? Pues, ¿qué es esto que a nosotros nos hacen hacer los padres? Qué no es nuestro oficio, ni es nuestra ley impedir a nadie lo que quisiere hacer. Dejémoslo y echémoslo por las espaldas lo que nos dicen...

Huyamos de los padres religiosos y hagamos lo que nuestros antepasados hicieron y no haya quien nos lo impida. En su tiempo no se asentaban los maceguals [la gente del pueblo] en petates ni en equipales [en esteras y en sitiales reservados a la gente de linaje]. Agora cada uno hace y dice lo que quiere. No había de haber quien nos impidiese ni fuese a la mano en lo que queremos hacer, sino que comamos y bebamos y tomemos placer y emborrachémosnos como solíamos hacer, mira que eres señor... que allí está el señor de México, Huanitzin, y mi sobrino el señor de Tacuba, Tezapilli...

<sup>61</sup> *Loc. cit.*

¿Quiénes son estos [frailes y españoles] que nos des-  
hacen y perturban y viven sobre nosotros y los tenemos a  
cuestas y nos sojuzgan?

... que te mando que no enseñes y hagas cosas que  
ni el visorrey, ni el obispo ni el provincial te mandasen ni  
dijeren, ni los nombres; que yo también me crié en la  
iglesia como tú, pero no hago lo que tú haces.<sup>62</sup>

De la lectura de estas palabras que, según los testigos, había expresado don Carlos Ometochtzin obviamente se desprende una imagen nada favorable de la figura de los frailes. Dicho en resumen, aparecen éstos enseñando doctrinas que nada tenían que ver con la sabiduría de los antiguos, en especial de Nezahualcóyotl y Nezahualpilli. Los frailes quieren obligar a los indios a apartarse de cuanto da placer, pero no obran así respecto de los españoles. A los frailes parece deberse también que la gente del pueblo se quiera igualar con sus antiguos señores los *pipiltin*, los de linaje. Los franciscanos, que tenían sus formas de vida distintas a la de los otros religiosos y clérigos, deberían respetar también las maneras de vida de los indios. Ellos han colaborado con los españoles en la pérdida de autoridad de quienes antes gobernaban en México, Tezcoco y Tlacopan. De todo ello se deriva que no hay que seguir sus enseñanzas. Al menos por el momento debe procederse en forma oculta. Implícitamente se entrevé la idea de que es necesario rebelarse contra los españoles y frailes. La imagen que de éstos tuvo y propaló don Carlos Ometochtzin nos muestra que existieron significativas variantes en el punto de vista indígena en relación con los franciscanos. El desenlace de este episodio fue, como es bien sabido, muy trágico: don Carlos Ometochtzin, señor de Tezcoco, pereció en la hoguera el domingo 30 de noviembre de 1539.

*No obstante lo anterior, los nahuas prefirieron a los franciscanos*

A pesar de episodios como el que se ha recordado y otros en los que aparecen también algunos franciscanos, entre ellos nada menos que fray Andrés de Olmos, persiguiendo idolatrías y supersticiones, debe reconocerse que la actitud, en general mucho más comprensiva y abierta de los hijos de San Francisco, fue causa de que los indígenas manifestaran en muchas ocasiones que los preferían por encima de cualesquiera otros religiosos o clérigos seculares. De ello hay numero-

<sup>62</sup> *Proceso criminal...*, op. cit., p. 42-43 y 49.

sos testimonios. Mencionaré aquí varios casos en los que hubo enfrentamientos y aun actos de violencia cuando los indígenas de una comunidad tuvieron noticias de que se pretendía pasarlos de la jurisdicción franciscana a la de otros religiosos. Ejemplos bien documentados de esto los tenemos a propósito de Chalco Amaquemecan de donde hubieron de salir los franciscanos en temprana fecha, en la década de los años treinta, asunto sobre el cual proporcionan amplia información el cronista Chimalpahin en su *Séptima Relación* y otros testimonios inéditos conservados en el ramo de Mercedes del Archivo General de la Nación.<sup>63</sup>

Otros intentos de cambio, fallidos ya que los indígenas no permitieron la salida de los franciscanos, ocurrieron en Xochimilco, Tehuacán, Cuauhtitlan y Cuauhtinchan. Sobre ellos proporciona información fray Jerónimo de Mendieta en su *Historia*. Respecto de lo que ocurrió en Cuauhtinchan se conserva una amplia "Relación de lo que hicieron y pasaron los indios del pueblo de Cuauhtinchan, por no perder la doctrina y amparo de los frailes de San Francisco". En ella se transcriben incluso las palabras expresadas por los indígenas y que resuenan como uno de los más grandes elogios de los hijos de San Francisco. El propio Jerónimo de Mendieta refiere que los de Cuauhtinchan se dirigieron al provincial franciscano con las siguientes palabras:

Padre nuestro muy amado: ¿qué pecados tan graves, qué males tan irremediables hemos cometido tus hijos los de Cuauhtinchan; qué malos tratamientos hemos hecho a tus hermanos y padres nuestros, los hijos de San Francisco? ¿Qué ingratitud se ha visto en nosotros o en qué te hemos a ti ofendido para que nos hayas así desamparado y enajenado en manos de gente extraña que no conocemos? Verdad es que malos somos, flacos y desventurados somos; bien conocemos que, como gente de poco saber, no acertamos a hacer cosa a derechas, antes en todo lo que deberíamos hacer a cada paso faltamos; mas para esto ha de ser la prudencia, la paciencia, la caridad y reportación de vosotros que sois nuestros padres.

Si nosotros no fuéramos tan miserables como somos, y si Dios nos hubiera comunicado mayores talentos, no tuvié-

<sup>63</sup> Chimalpahin, *Séptima Relación*, fol. 202 v, y asimismo Archivo General de la Nación (México), ramo de Mercedes, v. 7, fol. 299 y siguientes.

ramos necesidad de padres y maestros piadosos que, como madres, nos llevasen a cuestras o en sus brazos y, sin cansar, nos sufriesen nuestras importunidades y flaquezas, y sin asco nos quitasen los pañales y nos limpiasen y lavasen la freza de nuestras miserias.

¿Ahora dejas de saber quiénes son los indios de la Nueva España? ¿Ahora ignoras nuestras necesidades? ¿Ahora tienes por entender cuán casada y conglutinada está la necesidad y voluntad de los indios con los frailes de San Francisco? ¿Por ventura conocemos otros padres ni otras madres, ni otro abrigo, ni otro amparo después de Dios?

Pues si esto te consta, ¿qué corazón te basta para decir que nos quieres dejar? ¿Con qué conciencia te atreves a hacernos tanto daño? ¿Cómo puedes usar de tanta crueldad con nosotros que, sin habértelo merecido, nos prives para siempre del bien y consuelo que tienen nuestras almas? ¿No sabes que, si una vez quedan de asiento en nuestro pueblo los frailes de Santo Domingo, nunca más verán nuestros hijos a nuestros padres que nos criaron, de San Francisco?<sup>64</sup>

Así, como de esto que ocurrió en Cuauhtinchan hacia el año de 1569, se conserva abundante documentación, otro tanto puede decirse de otro episodio anterior, que se tradujo también en abierta manifestación de los nativos de San Juan Teotihuacan, opuestos a la entrada en su pueblo de religiosos agustinos. Ya se mencionó que, del enfrentamiento que entonces ocurrió por no salir de la jurisdicción franciscana, se conserva un códice pictográfico con glosas en náhuatl y asimismo otra "Relación sumaria de lo que pasaron y padecieron los indios naturales de San Juan Teotihuacan por tener doctrina de los frailes de San Francisco."<sup>65</sup> La lectura de estos testimonios, incluyendo el examen del códice pictográfico de elaboración indígena y lo escrito en náhuatl por Chimalpahin, permite afirmar que, a pesar de experiencias dolorosas, como la de don Carlos Ometochtzin en la que

<sup>64</sup> "Relación de lo que hicieron y pasaron los indios del pueblo de Quautinchan. por no perder la doctrina y el amparo de los frailes de San Francisco", *Cartas de Religiosos de Nueva España, 1539-1594*. Nueva Colección de Documentos para la Historia de México, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, 1941, p. 76-77.

<sup>65</sup> "Relación sumaria de lo que pasaron y padecieron los indios naturales de San Juan Teotihuacán, por tener doctrina de los frailes de San Francisco", *Cartas de Religiosos...*, *op. cit.*, p. 85-90.

participó fray Juan de Zumárraga, las comunidades indígenas, agobiadas a veces por los tributos, perdidos sus antiguos guías, muertos sus dioses, encontraron al menos en los franciscanos "padres que pudieron llevarlos a cuestras... el otro único amparo en la tierra, después de Dios..."

##### 5. TESTIMONIOS DE LA ACTITUD INDÍGENA ANTE LA EXPANSIÓN DE LA OBRA FRANCISCANA

El examen de las fuentes indígenas con referencias a los franciscanos en la región del altiplano central, permite enunciar ya cuáles son los principales géneros de noticias que interesó conservar a los escribanos nativos. Podrá valorarse a través de esta sucinta enumeración de temas, lo más sobresaliente en la actitud indígena ante estos frailes. Por lo demás, la transcripción que haré de varias muestras de los testimonios mismos en náhuatl con su versión al castellano, mostrará en forma directa, la expresión indígena al respecto.

Un primer género de referencias, bastante numeroso, tanto en el conjunto de *Anales de México y sus contornos*, como en otros testimonios (*Códice Aubin*, *Historia Tolteca-chichimeca*, *Relaciones de Chimalpahin...*), es el que trata de la expansión de la actividad franciscana en diversos lugares del centro de la Nueva España. Hay así abundantes noticias sobre la edificación de conventos en la ciudad de México, en Tlatelolco, Tezcoco, Xochimilco, Amecameca, Tlaxcala, Huexotzinco, Calpan, Cholula, Cuauhnáhuac, Tepeaca, Tecamachalco, Tehuacán, Quecholac, Cuauhtinchan y otros. A propósito de tales establecimientos franciscanos, los manuscritos indígenas suelen mencionar quiénes fueron sus varios guardianes, indicando las fechas en que asumieron dichos cargos y aludiendo a sus actuaciones más sobresalientes.

Otro género de noticias versa sobre la ayuda y servicios que en ocasiones hubieron de proporcionar algunas comunidades en la edificación de los conventos y organización y mantenimiento de hospitales y cofradías. Contra lo que algunos han expresado a base de apriorismos, puede afirmarse de manera general que lo consignado en estos testimonios nativos es favorable a los franciscanos. En cambio, no puede decirse lo mismo en relación con algunos juicios a propósito de otros religiosos o de clérigos seculares. Cabe recordar en este contexto lo que se expresa en el ya citado *Códice de San Juan Teotihuacan*, donde los agustinos no salen muy bien parados. Pertinente es así-

mismo situar en este contexto la opinión del dominico fray Diego Durán que da una curiosa explicación de por qué los indios se mostraban tan aficionados a los franciscanos. Tratando de la fiesta de *Tóxcatl*, en honor de Tezcatlipoca, habla de algunos sacerdotes que participaban en el culto de ese dios, "sacerdotes de poca cuenta de los barrios", que andaban ofreciendo copal de casa en casa y recibían por ello limosnas en atención a la pobreza en que vivían. A juicio del dominico Durán:

Así estos sacerdotes no comían de otra cosa sino de lo que de limosna les daban y demandaban y les ofrecían por las puertas, a la misma manera que andaban los padres de San Francisco, a cuya causa creo les son tan aficionados.<sup>66</sup>

Como lo veremos, en algunos testimonios que citaré, los indígenas estuvieron casi siempre prestos a servir y colaborar con los hijos de San Francisco de los que, valiéndose de antigua metáfora de su lengua, dijeron que eran "quienes los llevaban a cuestas, sobre sus hombros, siendo para ellos como un padre y una madre".

Tercer género de noticias lo integran las que mencionan las fiestas, representaciones, cantos, formas de enseñanza y símbolos introducidos por los franciscanos, aceptando en parte elementos de la antigua cultura. Diríamos que a través de tales referencias puede entreverse mejor los porqués de la afición que tuvieron los indígenas a estos frailes.

Cabe recordar que, además de estos testimonios, se conservan numerosos textos en náhuatl con los diálogos y señalamiento de la actuación en esas representaciones de carácter teatral.

La recordación de los méritos de algunos franciscanos en particular, destacando lo que significaron en relación con la sociedad indígena y su cultura, constituye un cuarto género de alusiones en las fuentes indígenas. Cabe anticipar que entre los frailes ilustres, presentes en la conciencia indígena, sobresalen Toribio de Benavente Motolinía, Martín de Valencia, Pedro de Gante, Bernardino de Sahagún, Alonso de Molina y Juan de Torquemada.

<sup>66</sup> Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, edición preparada por Ángel Ma. Garibay K., 2 v., México, Editorial Porrúa, 1967, t. I, p. 256.

Finalmente un último género, que deja ver la aguda percepción que tuvieron algunos cronistas nativos de la problemática en que participaron los franciscanos, es el de los testimonios acerca de los antagonismos de estos religiosos con los clérigos seculares. La referencia, como es obvio, es a la larga serie de altercados que se produjeron cuando las autoridades eclesiásticas quisieron secularizar las antiguas doctrinas, establecidas en los conventos de los frailes, para convertirlas en parroquias en manos de sacerdotes diocesanos. A la luz de esta especie de categorización de lo más sobresaliente que puede hallarse en las fuentes indígenas en relación con los franciscanos, ofreceré la transcripción de varios textos particularmente significativos.

### *La fundación de conventos y otras actividades*

Después de mencionarse, según ya vimos, en varios anales indígenas, la llegada de los doce, la introducción del matrimonio cristiano, la enseñanza por medio de representaciones dramáticas, se recuerdan en varios de estos manuscritos las nuevas fundaciones y otras actuaciones de los frailes:

9-*Acatl* (1527). No ihcuac motlaliqueh teopixqueh Tlaxcallan.

9-Caña. Entonces se establecieron los sacerdotes [franciscanos] en Tlaxcala.<sup>67</sup>

De rumbo cercano proviene esta otra noticia:

1-*Técpatl* (1532). Ixpan in xihuitl mochiuh guardian Tepeyacac fray Cristóbal de Zamora.

1-Pedral. En este año se hizo guardián en Tepeaca, fray Cristóbal de Zamora.<sup>68</sup>

Referencias escuetas, como éstas y otras en las que se da la secuencia de quienes fueron los diversos guardianes de los conventos de otros muchos sitios como Tecamachalco, Quechólac, Huexotzingo, Calpan y Cholula, abundan en la documentación indígena. Por lo que toca a los muy importantes conventos de México y Tlatelolco, encontramos

<sup>67</sup> *Anales de Puebla-Tlaxcala* núm. v, *Anales antiguos de México y sus contornos*, Archivo Histórico de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología, Colección Antigua, v. 274, p. 769.

<sup>68</sup> *Anales de Tepeaca*, *Anales antiguos de México y sus contornos*, Archivo Histórico de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología, Colección Antigua, v. 274, p. 914.

alusiones sobre las edificaciones y reedificaciones de los mismos, así como acerca de importantes acontecimientos que allí tuvieron lugar. Del *Códice Aubin* provienen las siguientes noticias:

1-*Técpatl* (1532). Nican acico in presistente, ihcuac mochiuh in neixcuitilli Santiago.

1-Pedernal, entonces vino a acercarse el presidente [don Sebastián Ramírez de Fuenleal, presidente de la segunda Audiencia]. Fue cuando se hizo la representación en Santiago.<sup>69</sup>

Numerosas son las noticias respecto del convento de San Francisco que, como es sabido, se levantó primeramente dentro del recinto del antiguo templo mayor de los mexicas, y más tarde, se trasladó al sitio donde hasta el presente se halla. Gracias al cronista franciscano Jerónimo de Mendieta se sabe que el primer convento estuvo cubierto de madera y empezó a erigirse desde 1525. El *Códice Aubin* anota lo siguiente:

7-*Tochtli* (1538). Nican moquetz in cuauhteocalli, ihcuac motlatiqueh en Acalco tenochcah.

7-Conejo. Entonces quedó ya erguida la iglesia de madera. Fue entonces cuando los tenochcas se escondieron en Acalco.<sup>70</sup>

Respecto de los años que van de 1545 a 1548, es decir al tiempo de una gran *cocoliztli*, epidemia, este mismo manuscrito proporciona la siguiente información:

1-*Calli* (1545). Niman moman in cocoliztli, ihcuac tollacpa quiz eztli...

1-Casa, entonces se estableció la enfermedad, cuando salía sangre de nuestra nariz...

3-*Acatl* (1547). Niman moman in Sant Joseph...

3-Caña entonces fue dedicada [la capilla de San José de los Naturales].<sup>71</sup>

<sup>69</sup> *Códice Aubin*, op. cit., p. 89.

<sup>70</sup> *Ibid.*, p. 90.

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 91-92.

La noticia, corroborada por otras fuentes, alude al establecimiento, fundado allí por fray Pedro de Gante, para enseñar la doctrina cristiana a los indígenas, con una escuela adjunta para "los hijos de los señores de toda la tierra".<sup>72</sup>

Un año más tarde, según lo registran, además del *Códice Aubin*, otras varias fuentes nativas:

4-*Técpatl* (1548). Nican momiquili obispo don fray Juan de Zumárraga.

4-Pedernal entonces murió el obispo don fray Juan de Zumárraga.<sup>73</sup>

A su vez los *Anales de México y Tlatelolco* anotan respecto del año siguiente, 5-Calli, que se sabe en parte coincide con el de 1548, lo siguiente:

Inin xihuitl macuilli tochtli ihcuac quehpozahualoc, ye in ihcuac ihuan momiquili in fray Juan de Zumárraga, arzobispo moyetzticatca nican ciudad de México.

En este año 5-Conejo fue cuando hubo hinchazón, entonces también murió fray Juan de Zumárraga, que era arzobispo aquí, en la ciudad de México.<sup>74</sup>

Las noticias sobre la reedificación del convento de San Francisco son muy abundantes. Sólo ofrezco aquí las referencias a esto en el *Códice Aubin*. A propósito del año 9-Calli (1553) se habla de cómo se renovó su muro circundante.<sup>75</sup> Se menciona luego que en 12-*Técpatl* (1556) comenzó a construirse el hospital y la sacristía en San José de los Naturales.<sup>76</sup> De un año más tarde se menciona que en San Francisco se concluyó la capilla del Santísimo Sacramento y tuvo lugar otra representación dramática.<sup>77</sup> Del año 6-Caña (1563) se recuerda que hubo otra epidemia que duró un año y que los frailes

<sup>72</sup> Mendieta, *op. cit.*, p. 608.

<sup>73</sup> *Códice Aubin*, *op. cit.*, p. 92.

<sup>74</sup> *Anales de Tlatelolco y México* núm. 2, *Anales antiguos de México y sus contornos*, Archivo Histórico de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología, Colección Antigua, v. 273, p. 64.

<sup>75</sup> *Códice Aubin*, *op. cit.*, p. 94.

<sup>76</sup> *Ibid.*, p. 97.

<sup>77</sup> *Ibid.*, p. 98.

auxiliaron a toda la gente, yendo a verla a sus casas.<sup>78</sup> Fuente muy distinta a las que hemos venido citando es la del *Diario* inédito del indígena llamado Juan Bautista, que vivía en Tlatelolco hacia mediados del siglo xvi. Habla éste, respecto del viernes 4 de octubre de 1566, de las ceremonias que tuvieron lugar en el día de San Francisco.

Viernes a 4 de octubre de 1566 años ipan ilhuitzin quiz in Sant francisco. In yehuantin puchtecah ihcuac quixnextiqueh in ixiptlatzin in Sant Francisco, abiton in conmaquitia auh no ihcuac nez in S. Joseph ixiptlatzin quauh-xiqueh in nextiqueh. Auh no ihcuac nez in Jesus piltzintlic teocuitlatl, yuhquin matlatl, ic tlatlalili auh tepozteocuitlatl in pehpeyocyo ihcuac nez in amamanalca in tlamamal tlachicomitl...

Viernes 4 de octubre, 1566 años. En él salió la fiesta de San Francisco. Los mercaderes [pochtecas], cuando se les mostró la imagen de San Francisco, tomaron el hábito del mismo. Y también entonces se mostró la imagen de San José; la tallaron en madera, la hicieron ver. También se vió entonces la casa de Jesús niño, como una cuna de oro, así se dispuso en cobre brillante.<sup>79</sup>

Abundantes son las noticias que proporcionan los *Anales Mexicanos* respecto de la edificación de la nueva iglesia de San Francisco y de lo que ocurrió con la primitiva. Citaré unos cuantos fragmentos:

Julio 26, 1589. In omotzauh San Francisco in aocmo ompa mihtoa missa.

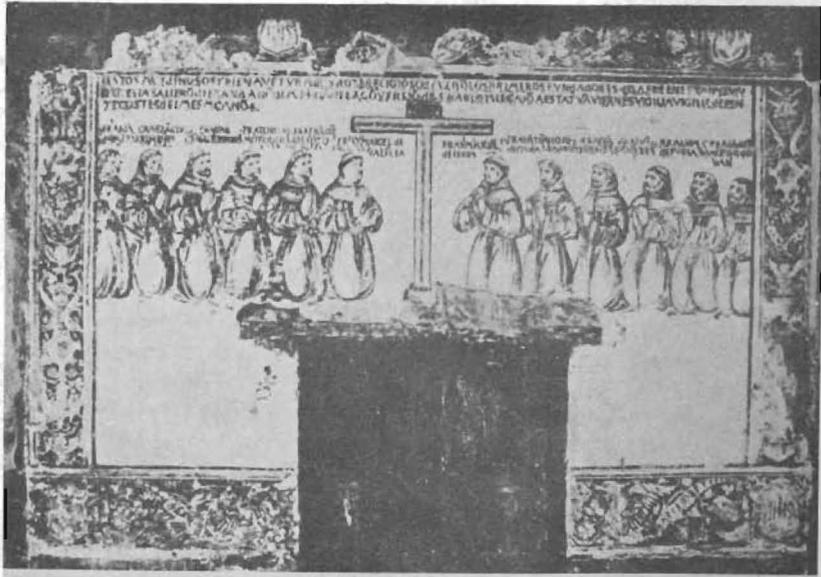
Julio 26, 1589. Entonces se cerró San Francisco. Ya no se dice misa allí.

Muy poco después tuvo lugar la consagración de los cimientos de la que llegaría a ser esplendorosa iglesia:<sup>80</sup>

<sup>78</sup> *Ibid.*, p. 104.

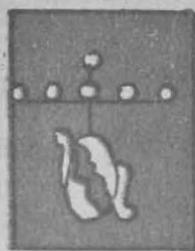
<sup>79</sup> *Diario (Anales)* de Juan Bautista, Biblioteca Capitular de la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, fol. 13.

<sup>80</sup> *Anales Mexicanos* núm. 1, op. cit., v. 273, p. 463.



- 1) Los doce primeros franciscanos en el convento de Huexotzinco.
- 2) Seis de los doce en la portería del convento de Ozumba.

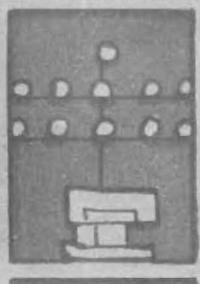
1524



x Nican tznhtic mte oyotl ygc  
 pguh inyelechmachitiana  
 oreme



1529



x Nican tznhtic yhenamictli  
 tztli.



1532



x Nica aqica ypresikn kygc  
 machiuh yami x cuifitli ftiago y  
 ygc yncapara tloc ygc matlapa  
 choqu nothciva yua ygc yqu  
 xi x in in te nochica don pa blo ygc  
 moqitzy noli chaz mofep

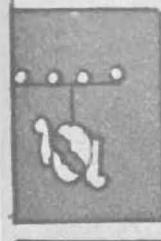


Referencias a franciscanos en el *Código Aubin*.

- 1524: 6-Tecpatl. Nican tzintic in teoyotl, ihcuac peuh in ye temachtiah padremeh. Aquí empezaron las cosas divinas, cuando comenzaron a enseñar los padres.
- 1529: 11-Calli. Nican tzintic yn nenamictliztli. Aquí empezó el matrimonio (p. 63).
- 1532: 1-Tecpatl. Nican aheico in presitente ihquac mochiuh ya neixcuitlill. Santiago yhuan yhuac mclapachoqueh in cihuah yhuan yhuac quimoxixin in tenochcah don Pablo ihquac moquetz yn ohtli Chapoltepec. Aquí llegó el presidente [Sebastián Ramírez de Fuenleal]. Cuando se hizo comida en Santiago [Tlatelolco, el convento franciscano]. Y cuando se hizo cubrimiento, cuando se cubrieron las mujeres. Y cuando dispersó a los tenochcas y cuando se arregló el camino de Chapultepec.



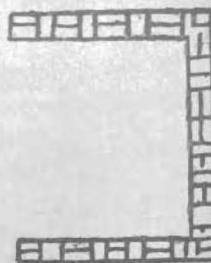
1547. ās. Nicān mōmamal y naly / est  
 Joseph y q̄etlallokin y va n  
 y q̄nac moyuoh apetzpan  
 panacalho kē.



1548 ās Nicānriomrqli  
 yobito don feaytil de go nra nra  
 ga y q̄ernoveylliyh sanc  
 miguel acaxitl ompa ouile  
 nexahtiq̄ yscani cecloz call  
 y q̄c vuhallac q̄in iux kin vixotz  
 ca matli ioxua y ycan vovqutj



x Nicān moyancuilli yn tepantlatzaqualli  
 sant franco



Otras noticias tocantes a franciscanos en el *Código Aubin*.

- 1547 3-Acatl. Nican momamal yn Sant Joseph ihquac tlallolin ihuan ihquac moquez apetzpan acallohtli.  
 3-Caña. Aquí se dedicó [la iglesia de] San José cuando tembló la tierra y cuando se arregló el canal en Apeztpan.  
 1548 4-Tecpatl. Nican momiquili yn obispo don fray Juan de Zumárraga.  
 4-Pedernal. Aquí murió el obispo don fray Juan de Zumárraga (p. 92).  
 1553 9-Calli. Nican moyancuilli in tepantlatzaqualli Sant Franco.  
 9-Casa. Aquí se renovó el muro [del atrio] de San Francisco (p. 94).



Fray Martín de Valencia interviene ante Hernando de Saavedra, corregidor, para obtener el pago de pintores y escribanos indígenas. (Códice de Cuetlaxcohuapan, Puebla).

In ipan axcan domingo a 11 de febrero, 1590, ihcuac moteochiuh in tlahtlalanilli, inin mochiuh inic moquetz teocalli Sanct Francisco, oncan hualmohuicac in visorrey don Luis de Velasco ihuan oydoresmeh.

Ahora domingo a 11 de febrero de 1590 fue cuando se bendijeron los cimientos, así se hizo, así se levantó la iglesia de San Francisco. Allí vinieron don Luis de Velasco y los oidores.<sup>81</sup>

El cronista Chimalpahin, al recordar la consagración del gran convento de San Francisco en México, alude luego también al hecho de que la antigua iglesia había quedado cerrada y de paso evoca nuevamente la llegada de los doce. He aquí su testimonio:

Domingo inic 11 mani de febrero, ihcuac moteochiuh in tlatlalanilli capilla yez, in onca pehuaz teocalli Sanct Francisco, yancuicac mochihuaz. 7-Tochtli xihuitl, 1590... Auh domingotica inic 26 mani metztli agosto ihcuac omotzauh in huehueh teocalli Sanct Francisco, in intlaquetzaltzin matlactlomomentzitzin achto hualmohuicacqueh Nv. España teopixqueh Sanct Francisco. In aocmo oncan missa mochihuaz.

Domingo 11 de febrero (1590) fue cuando se bendijeron los cimientos de la que será la capilla, donde comenzará la iglesia de San Francisco, que de nuevo se hará... y en el domingo 26 del mes de marzo, fue cuando quedó cerrada la antigua iglesia de San Francisco, pilar a que vinieron primeramente los doce sacerdotes de San Francisco en la Nueva España. Ya no se dirá más allí misa.<sup>82</sup>

Atendamos ahora al segundo género de noticias, es decir a las que hablan de la ayuda y colaboración que algunas comunidades indígenas hubieron de prestar a los franciscanos en diversas ocasiones.

#### *Trabajo y aportaciones de indígenas en apoyo a la obra franciscana*

Asunto abierto a controversias ha sido éste, ya que algunos autores —sobre todo los seguidores de la llamada leyenda negra— han sos-

<sup>81</sup> *Anales Mexicanos* núm. 4, loc. cit., v. 273, p. 494.

<sup>82</sup> Chimalpahin, *Séptima Relación*, fol. 223 r.

tenido que la presencia de los frailes, incluyendo por supuesto a los franciscanos, significó para los indios nueva y pesada carga. Proclaman quienes así se expresan que, además de contribuir forzosamente al sostenimiento de los misioneros, los nativos estuvieron también obligados al trabajo comunal en servicio de los mismos, de modo especial en la edificación de los suntuosos templos.

Aceptando que las comunidades indígenas tributaron para el mantenimiento de los frailes y proporcionaron gente para edificar iglesias y conventos, es necesario introducir algunas precisiones. En primer lugar las mismas comunidades indígenas, desde la época prehispánica, habían tenido obligaciones muy semejantes en relación con sus sacerdotes y culto de sus dioses. Por ello la situación prevalente con la llegada de los frailes, al menos en este punto, no debió parecerles inusitada. Los alegatos que se conservan, recogidos por varios cronistas, sobre todo por Jerónimo de Mendieta, sobre la insistencia de varios pueblos de retener consigo a los franciscanos —como en los citados casos de Cuauhtinchan y San Juan Teotihuacan— son elocuente testimonio en esta materia.

Por otra parte, existe también relativamente amplia documentación en la que aparecen los indígenas cediendo algunas veces tierras para la edificación de un convento o solicitando la erección de un hospital para la comunidad, ofreciéndose de múltiples maneras a construirlo y a trabajar permanentemente en él. Algunos testimonios de cofradías indígenas ponen también de manifiesto que en no pocas comunidades no se rehuía el servicio. A todo esto cabe añadir la existencia de un cierto número de testamentos en los que aparece el legado de bienes en favor de un convento o una escuela de franciscanos. Y aún admitiendo que en tales testamentos hayan podido influir los frailes, sería gratuito sostener de manera universal que no hubo quienes, en agradecimiento, quisieran dejarles al menos una parte de sus bienes.

Veamos un poco más de cerca lo que revela la documentación sobre colaboración y apoyo indígenas a las actividades de los frailes. Debemos a fray Juan Bautista importantes noticias incluidas en el Prólogo de su *Sermonario en lengua mexicana*, publicado en México, en 1606. Menciona allí los nombres de varios indígenas, la mayoría de ellos oriundos de Tlatelolco, y antiguos estudiantes en el Colegio de Santa Cruz, que fueron distinguidos auxiliares de varios franciscanos. Aun cuando de nuevo pueda entrecerse la crítica de algunos en el sentido de que esos indígenas colaboradores pertenecían a una élite sometida

a intensa aculturación religiosa, ello no invalida que los mismos, concedores en parte de sus antiguas formas de vida y luego de la cultura de Occidente y de sus clásicos, hayan aceptado, sin excepción, trabajar al lado de los frailes. Su colaboración no fue en este caso en tareas materiales sino en creaciones de índole humanista. Así, según lo con-  
signa fray Juan Bautista, Hernando de Rivas, tezcocano de nación, además de actuar como amanuense y traductor del náhuatl para el mismo fray Juan, había auxiliado a otros frailes:

Con su ayuda compuso el padre fray Alonso de Molina el *Arte y Vocabulario Mexicano* y fray Juan de Gaona *Los diálogos de la paz y tranquilidad del alma*.<sup>83</sup>

En la empresa de transvasar no pocos textos de una cultura a otra participaron también otros cuyos nombres recoge fray Juan Bautista: Diego Adriano y Agustín de la Fuente, ambos de Tlatelolco que, además de traductores, se desempeñaron como pulcros impresores. De Agustín de la Fuente cabe añadir que, al lado de otros, colaboró con fray Bernardino de Sahagún. Escribanos y traductores del náhuatl, bien sea al castellano o al latín, fueron Juan Berardo de Huexotzingo, Esteban Bravo y otro que tomó el nombre de Pedro de Gante, los dos de Tlatelolco, además de Juan Bautista de Contreras que llegó a ser gobernador de Xochimilco y, entre otras cosas dio remate a la traducción al náhuatl del *Comptentus mundi*, la clásica obra sobre el desprecio de las cosas temporales.<sup>84</sup>

Algo muy semejante puede decirse respecto del otro conjunto de colaboradores, en su mayoría asimismo estudiantes de Tlatelolco, que auxiliaron a Bernardino de Sahagún en su magna empresa de investigación sobre las antigüedades de los mexicanos. Dignos de mención son Antonio Valeriano de Azcapotzalco, Martín Jacobita y Andrés Leonardo de Tlatelolco, Alonso Begerano y Pedro de San Buenaventura de Cuauhtitlán, a los que deben sumarse "los escribanos que sacaron de buena letra todas las obras", Diego de Grado y Bonifacio Maximiliano, de Tlatelolco y Mateo Severino, de Xochimilco. Y no sólo fueron éstos los que colaboraron con fray Bernardino. Reconocimiento especial merecen asimismo los médicos indígenas que tan importante información le proporcionaron y cuyos nombres él mismo con-

<sup>83</sup> Juan Bautista O.F.M., "Prólogo" al *Sermonario en lengua mexicana*, México en Casa de Diego López Dávalos, 1606, "Prólogo" transcrito en: Joaquín García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana del siglo XVI*, op. cit., p. 475.

<sup>84</sup> *Loc. cit.*

servó: Juan Pérez, de San Pablo; Pedro Pérez, de San Juan; Pedro y José Hernández, de San Juan; Miguel García, de San Sebastián; Francisco de la Cruz, de Xihuitonco; Baltazar Juárez, de San Sebastián y Antonio Martínez, de San Juan.<sup>85</sup>

### *En el campo de la medicina*

Precisamente fue el campo de la medicina donde probablemente con más felices resultados se dejó sentir la colaboración indígena. Fray Jerónimo de Mendieta recuerda que ya en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco se incluyó el saber médico prehispánico entre las materias que se impartían allí:

Enseñóseles también un poco de tiempo a los indios la medicina que ellos usaban en conocimiento de yerbas y raíces y otras cosas que aplican en sus enfermedades. . .<sup>86</sup>

En este contexto merece al menos breve mención el médico de Tlatelolco, Martín de la Cruz, que compuso su importante obra farmacológica dedicada en 1552 a Francisco de Mendoza, hijo del virrey don Antonio, trabajo que, traducido al latín por Juan Badiano, se conoce como *Libellus de medicinalibus indorum herbis* (*Códice Badiano*).<sup>87</sup>

A mayor abundamiento de la colaboración entre indígenas y franciscanos en este campo, recordaré aquí que se deben al franciscano Alonso de Molina las "Ordenanzas para aprovechar las cofradías a los que han de servir en el hospital", redactadas en náhuatl y que estuvieron en vigor en muchos lugares por muy largo tiempo. La segunda disposición de dichas Ordenanzas dispone precisamente que:

Auh cenca huey in tlatlacol yez in cofrariasmeh intla quincallaquizqueh in titicih hospital tel callaquizqueh in nelti tlamatinimeh in quiximatih in zacapahtli in quenami nepapan cocoliztli, zan ixquichtin in ompa nemizqueh in nelli tlamatinimeh in quiximatih in zacaxihuitli, inic i nepatilo. . .

<sup>85</sup> *Colloquios y doctrina christiana, op. cit.*, fol. 27 v. y *Códice Florentino*, lib. x, fol. 113 v.

<sup>86</sup> Mendieta, *op. cit.*, p. 418.

<sup>87</sup> Martín de la Cruz, *Libellus de medicinalibus indorum herbis*, manuscrito azteca de 1552, según tradición latina de Juan Badiano, México, Instituto Mexicano del Seguro Social, 1964.

Un muy gran servicio de los cofrades será que hagan entrar al hospital a los *titicih*, médicos, pero que entren los que son *llamatinimeh*, sabios verdaderos, los que conocen experimentalmente las yerbas medicinales, de qué condición son las diversas enfermedades. Sólo estos allí vivirán [en el hospital], los que son sabios verdaderos, los que conocen por experiencia las yerbas, así se hará curación. . . <sup>88</sup>

La presencia de médicos indígenas y el hecho de que no pocos de estos hospitales fueran administrados por las cofradías, mantuvieron vivo el interés de las comunidades nativas por esta nueva forma de institución hospitalaria. Hay abundante documentación en los ramos de Indios, Hospitales, Cofradías y otros, del Archivo General de la Nación, que permite conocer las numerosas solicitudes y ofrecimientos que hicieron los indígenas por lograr la creación de un hospital. Es cierto que el examen de esa misma documentación <sup>89</sup> y otros testimonios incluidos en obras como la *Historia eclesiástica indiana* de Jerónimo de Mendieta, muestran que no faltaron las dificultades y aun enfrentamientos con motivo de la erección y funcionamiento de algunos hospitales. Hubo casos en que molestó a los frailes que la administración quedara básicamente al cargo de las cofradías indígenas. En otras ocasiones el enfrentamiento se presentó entre la gente del pueblo, los *macehuales* y los *pipiltin*, nobles o gente de linaje, que pretendían ejercer su autoridad en esos nuevos establecimientos. A pesar de todo esto, no faltan testimonios en náhuatl que hablan de quienes, en diversos momentos, hacen entrega de recursos y servicios para su propio hospital y cofradía, reconociendo y aceptando la ingerencia de los frailes, al lado de cuyo convento se erigían muchas veces los centros hospitalarios. Una muestra citaré de la donación hecha en Cuauhtinchan, el 6 de mayo de 1554:

<sup>88</sup> "Ordenaza para aprovechar las cofradías a los que han de servir en el hospital", manuscrito inédito, copia del microfilme conservado en la Biblioteca Benjamín Franklin, Ciudad de México., fol. 2-3.

<sup>89</sup> Véase a modo de ejemplo: Archivo General de la Nación. Indios, v. 4. 582, fol. 169 r. (los naturales de Huichapa, partido de Jilotepec, solicitan en 1590 licencia para establecer un hospital); Indios, v. 6, segunda parte, 640, fol. 144 v. (se dirigen al corregidor de Tepeji de la Seda, Puebla, pidiendo noticias sobre un hospital que quieren establecer los indígenas). Véase asimismo Miguel León-Portilla, (ed.), "Carta en la que los de Xiuhquilpan (Jalisco) solicitan la edificación de un hospital", *Gedenkschrift Walter Lehmann*, Teil I. Indiana, 6 Berlin, Gtr. Mann, Verlag, p. 89-93.

Inipan altepetl San Juan Bautista Cuauhtinchan... axcan domingo, ye 6 tonalli, mani oc metztli de mayo de 1554 años...

Don Simón de Buenaventura y Quintero juez de comisión gobernador don Felipe de Mendoza, alcalde ordinario, don Domingo Elías, don Domingo Soto, regidor mayor, nohuiyan altepemeapa in icatzinco in su Magestad, in nican yancuic Caxtillan de los indios.

Auh nican toncateh timochintin tlatocahuehuetqueh in ontlamaceuhqueh in yehuacahuitli in nican ipan alteptli Santa María Amozocozoquiyaco, Otlamaxalco, Cruztitla...

Auh in centetl zolar ipan mani in xague auh zano yuhqui in tlein neciz tomínes teocuitlali in quimomahuiztilizqueh in Nuestra Señora de la Asompción in ipan cecexihuitl aciz ipan ihuiz itech quiztiez in xague...

Auh in mayordomo totlazonantzi in Nuestra Señora Assomppcio... [roto] quitemacaz cuenta ipan ce xihuitl...

Ca nextoz tomínes teocuitlalli itech in xague ihuan in itechi in nauhtetl zolar tlalli motocoz ihuan oncan... [roto] ic motlacualtizqueh in teopix.

Auh ac tehuatli ticpopoloz, ticchalaniz, anozo ticlatolehuaz, analoz, tocoz, tlaliloz macuipoal cuetlaxtli ihuan tlaliloz totopochcalco. I pena macuilpoali teocuitlali tomínes itech pohuiz Santa iglesia.

Auh neliz mochihuaz totlatol, ticlanahuatiah onicneltili in tlatonahualtiliztli...

En el pueblo de San Juan Bautista Cuauhtinchan... hoy domingo 6 días del mes de mayo, de 1554 años, don Simón de Buenaventura y Quintero, juez de comisión, gobernador don Felipe de Mendoza, alcalde ordinario, don Domingo Elías, don Domingo Soto, regidor mayor, para los pueblos de todas partes, por encargo de su Majestad, aquí en la Nueva Castilla de los indios.

Y aquí estamos todos nosotros, ancianos señores, los que tuvieron merecimientos de tierras en tiempos antiguos, aquí en el pueblo de Santa María Amozocuiac, Otlamaxalco, Cruztitla...

Y un solar donde está el jagüey, y lo que se verá de tomines, será para honrar en su fiesta a Nuestra Señora de la Asunción, cada año, cuando llegue su fiesta, todo lo que provenga del jagüey...

y el mayordomo de nuestra amada señora de la Asunción ... dará cuenta cada año...

Y los tomines que se verán que provengan del jagüey, y de los cuatro solares de tierras que se sembrarán allá... Con esto habrán de comer nuestros padres sacerdotes [franciscanos].

Y si alguno de nosotros echara a perder esto, se opusiese a ello, será desterrado, se le darán cien azotes y será puesto en la cárcel. Y una pena de cien tomines serán para la santa iglesia.

Y para que se haga verdadera nuestra palabra, lo mandamos, lo hago verdadero lo que está dispuesto...<sup>90</sup>

### *Los testamentos indígenas*

Una última forma de testimonio, respecto de la gran simpatía que a la postre se desarrolló entre los indígenas por los seguidores de San Francisco, la encontramos en varios testamentos, algunos redactados en náhuatl. Prescindiendo aquí de las donaciones que en ellos se hacen a veces a los frailes o a los conventos, me limito a transcribir una cláusula que, precisamente por no aparecer siempre, denota el interés de quienes quisieron se incluyera. Después de las frases consabidas de "mi cuerpo lo dono a la tierra pues de ella proviene, y mi alma a Dios pues él la hizo", se expresa en algunos casos:

Ihuan nicnequi tla oquitlalcahui nanima, nonacayo inic moquimiloz, motocaz, abito padre San Francisco...

Y quiero que cuando deje mi ánima a mi cuerpo, éste sea envuelto, enterrado, con el hábito del padre San Francisco...<sup>91</sup>

<sup>90</sup> "Donación de tierras y macehualli a la Cofradía de la Asunción. Años 1532-1554" en Luis Reyes García (ed.), *Documentos sobre tierras y señoríos en Cuauhtinchan*, op. cit., p. 102-103.

<sup>91</sup> "Testamento de doña Ana Velázquez 1628", *Documentos sobre tierras y señoríos en Cuauhtinchan*, op. cit., p. 170.

Para quienes, como los indígenas, tanta importancia concedían a la muerte, pedir, o si se quiere aceptar, que se les enterrara con el hábito de San Francisco, revela ciertamente aprecio a la figura del santo Pobre de Asís.

#### 6. CONCIENCIA DE QUE EN FIESTAS, REPRESENTACIONES Y CANTOS PERDURAN VESTIGIOS DE LA ANTIGUA CULTURA

Sobre esta materia son sumamente abundantes las expresiones indígenas que se conservan. Por necesidad tengo que ser muy selectivo. Fernando Horcasitas, en su ya citada obra *El teatro náhuatl*, presenta un texto de mediados del xvi, conservado inédito en su conjunto y perteneciente a la Colección de Manuscritos Mexicanos de la Biblioteca Nacional de París. En dicho texto el autor indígena anónimo da una explicación de para qué podían servir las nuevas fiestas y representaciones introducidas por los frailes.

Inic nican pehua in quenin omochihuaya in nexcuitilli  
ejemplo, amo tlanahualoya ihuan tlacalecolotl mahuiltiaya  
ica christianos.

Aquí comienza cómo se hacían las representaciones, los ejemplos, para que no acechara el Demonio, no se burlara de los cristianos.<sup>92</sup>

Bastante habían predicado los frailes a los indios que venían a sacarlos de las manos del Demonio. Si las representaciones dramáticas eran ejemplos y recordaciones de milagros, portentos, bien podían servir precisamente para que el Demonio no siguiera ya divirtiéndose con ellos. En la interesante obra de Horcasitas, además de hacerse referencia a muchas de esas representaciones, se incluye el texto de treinta y cinco de las mismas. La descripción de los escenarios, vestuarios, música, danza, cantos y, por supuesto, de los mismos actores, deja entrever cuán grande debió ser el impacto que tuvieron estas representaciones en los indios, tan habituados a sus antiguas fiestas a lo largo del calendario prehispánico.

#### *Una fiesta de San Francisco con atavíos de los tiempos prehispánicos*

En vez de transcribir los numerosos fragmentos de anales indígenas en los que se registra cuándo y dónde se presentó uno de esos *neixcui-*

<sup>92</sup> Horcasitas, *op. cit.*, p. 73.

*tilli*, prefiero citar un muy interesante testimonio, incluido en el mencionado *Diario* inédito de Juan Bautista. Habla éste de los preparativos que se hicieron en septiembre de 1567, en Tlatelolco, para la fiesta que se aproximaba de San Francisco. Veamos el texto indígena:

Septiembre 1567 ipan, in mocuicamachtiqueh teopantlach pipilcuicatl. In quimomachtiqueh ompa teopan. Momachtayah ytencopa in totahtzin fray P. de Gante.

Quihto yehhuatl: —Mehuaz in ihcuac ilhuitzin quizas Sant Fco. auh zan oc no tzatziz inohuiyan. ¡Quen techhuatlittaz in altepetl ipan tlacah!

Auh in macehualcuicanimeh quintlacualtiayah teopantlach inic quinmachtiqueh.

Auh in ihcuac ilhuitzin quiz Sant Francisco Sabalotica huel ihcuac in meuh. In teyhtotiqueh teopantlach Francisco Quetzalayatl, Francisco Matlalaca, Andrés Motecpillitohua, Juan Totococ ihuan Juan Martín auh in quimahmaqueh tlahuiztli, casco, chimalli, aztatzontli, Aztahuacan tlatquilt.

Auh nohuiyan huallaqueh in altepetl ipan tlacah tlahtoqueh mochi mitotico. Ihuan moch huallah in intlahuiz in tlamahmalli. Ihuan Juan Martín, Andrés, Francisco. Auh ihcuac nez in Xilannecatl mecachiuqueh imaxcah. Tlocalpan in mochiuh. Auh ihcuac nez in tepozpanitl Cihuateocaltitlan tlatquilt ihuan quachic calli tototenpilolli ihuan teotlatquilt centlamantli coztic, ihuan centlamantli chichiltic.

Septiembre, 1567. En él se enseñaba a quienes vivían en la iglesia el *pipilcuicatl* 'canto de niños'. Lo enseñaban allá en la iglesia. Lo hacen aprender por disposición de nuestro amado padre fray Pedro de Gante.

Decía él que se cantará cuando venga la fiesta de San Francisco y luego por todas partes se entonará con fuerza. ¡Cómo habrán de venir a vernos todas las gentes de la ciudad!

Y a los que estaban cantando, los alimentaban los que vivían en el templo, los que los enseñaban.

Y cuando llegó la fiesta de San Francisco, en un sábado, entonces se entonó bien el canto. Los que dirigían la danza, gente del templo, 'Francisco Quetzalayotl, Francisco Matlalaca, Andrés Motecpillitohua, Juan Totococ y Juan Martín, recibieron las insignias, un casco, un escudo, un tocado de plumas de garza, todo pertenencia de Aztahuacan, 'el lugar de las garzas'.

Y el pueblo y los señores de todas partes de la ciudad venían a bailar. Y traían consigo todas sus insignias y lo que habían de llevar a cuestras. Y Juan Martín, Andrés y Francisco también bailaban. Y cuando se vio el *Xilanécatl*, 'baile del estómago inflado por el viento', se supo que era pertenencia de los cordeleros. Y cuando se vio el baile del *Tepozpanitl*, 'el baile de la bandera de cobre', trajeron con él las insignias de Cihuateocaltitlan, del 'lugar del templo de las mujeres', y un tocado con plumas de pájaro y dos dalmáticas, una amarilla y otra roja... <sup>93</sup>

La descripción en el *Diario* de Juan Bautista nos acerca a esta fiesta, precisamente en honor de San Francisco de Asís, en la que no pocos elementos, como las insignias de la antigua cultura, volvían a relucir. Afortunada circunstancia es, por otra parte, que en el manuscrito de *Cantares Mexicanos*, preservado en la Biblioteca Nacional de México, se conserve precisamente el texto íntegro del *Pipilcuícatl* el 'Canto de niños', obra de fray Pedro de Gante, que entonces se entonó. Ya que al fin de este trabajo citaré ese canto, ahora sólo lo menciono.

#### *Aceptación franciscana de símbolos indígenas*

Dos testimonios tomaré en cuenta, provenientes ambos de los *Anales Mexicanos* núm. 4. En ellos se registra la aceptación, por parte de los frailes, de símbolos de origen prehispánico al lado nada menos que de la imagen de San Francisco. El primer texto habla de un lienzo o damasco con que se cubrió una bandeja en la capilla de San José el 19 de marzo de 1577, es decir en la fiesta de quien era patrono de la misma:

<sup>93</sup> Juan Bautista, *Diario*, op. cit., fol. 20 r.

Inipan axcan sábado a 19 de marzo, ipan ilhuitzin Sant José, ihcuac mochalti, momahmal, in vandeja chichiltic Tamasco initech mihcuiloh tlachinolli. Quitentocac ihuan in tlatoqueh in otlatocaticoh Mexihco ihuan cuauhtli, tlatocayotl, conaquitica. Auh ipan chuatica in totlazotahtzin San Francisco yuhquin in cavallo pohui in cruz imaquicac ihuan iyamauh quicauhticac.

Ahora, sábado a 19 de marzo, en la fiesta de San José, se usó por primera vez una nueva bandeja. Estaba cubierta con un paño rojo de damasco en el cual se pintó el símbolo del fuego. También se representaron las figuras de los señores que habían gobernado en México y un águila, símbolo de autoridad. Nuestro amado padre San Francisco se elevaba como si estuviera cabalgando, llevaba una cruz en su mano e iba haciendo entrega de un libro.<sup>94</sup>

De varios años después, 1597, referente al 4 de octubre, fiesta de San Francisco, es el breve relato a través del cual contemplaremos el símbolo del portento original del águila sobre un nopal, junto, una vez más, a la figura de San Francisco. He aquí el texto:

Inipan ilhuitzin catca Sant Francisco ihcuac nez in cuauhtli quichiuhque tlacuilohqueh, tenochtli quichiuhqueh icpac, in catca ithualco. Itzintla iniquietzqueh cenca mahui-zoloc S. Francisco ihuan ipan mehuillitica in Sancta Cruz.

En el día de la fiesta de San Francisco, fue cuando se vio al águila que habían diseñado los pintores. La habían pintado encima de un nopal, en un espacio abierto. Junto a ella se erguía, muy maravilloso, San Francisco y encima se elevaba la Santa Cruz.<sup>95</sup>

Testimonios como éstos, que confirman la disposición de algunos franciscanos de no rehuir el acercamiento de los símbolos antiguos y los nuevos, no dejarán tal vez de provocar cierto asombro en el lector contemporáneo. Nada tiene, por tanto, de extraño, que varones bastante críticos y que, por todas partes resentían la presencia

<sup>94</sup> *Anales Mexicanos* núm. 4, *op. cit.*, v. 272, p. 529.

<sup>95</sup> *Ibid.*, p. 522.

de las idolatrías, como el ya mencionado dominico fray Diego Durán, llegaron a exponer, a propósito de las representaciones y cantos entre los indígenas, juicios como este:

... digo que no se debe disimular ni permitir... sus idolatrías, cantos y lamentaciones, los cuales cantan mientras ven que no hay quien los entienda presente. Empero, en viendo que sale el que los entiende, mudan el canto y cantan el cantar que compusieron de San Francisco, con el aleluya al cabo, para solapar sus maldades y, en transponiendo el religioso, tornan al tema de su ídolo.<sup>96</sup>

Si, al decir de este dominico, invocando a veces a San Francisco, llegaron a perdurar viejas creencias y símbolos, tal vez por ello mismo —es decir por el hondo sentido de comprensión de los franciscanos— los indígenas los prefirieron y nos dejaron dichas tantas palabras acerca de ellos.

#### 7. ESPECIAL RECORDACIÓN DE ALGUNOS FRANCISCANOS EN LOS TEXTOS NAHUAS

De muchos frailes, hijos de San Francisco, hablan los cronistas indígenas. Aquí sólo transcribiré su testimonio en relación con cuatro grandes varones: Pedro de Gante, Alonso de Molina, Bernardino de Sahagún y Juan de Torquemada.

##### *Fray Pedro de Gante*

Comencemos por el fraile oriundo de Flandes. Los *Anales Mexicanos*, el *Códice Aubin*, y otras fuentes hacen frecuentes menciones de él y consignan también el momento de su muerte. Aquí recogeré las palabras, un poco más amplias, del cronista Chimalpahin en su *Séptima Relación* a propósito de la muerte de fray Pedro, en 1572, un año 2-Pedernal.

*2-Tecpatl xihuitl*, 1572... no ipan in momiquilli in fray Pedro de Gante, cuatecontzin, teopixqui Sanct Francisco, in maestro catca in cantores Mexico. Auh in quimoto-

<sup>96</sup> Durán, *op. cit.* t. I, p. 122.

quilliqueh inacayotzin ipan domingo inic 20 mani metztli abril, oncan motoquititoc in capilla Sanct Joseph, Sanct Francisco.

Auh in omoteneuhtzinco totlazotahtzin, macihui zan cuatecontzin moyetzticatca, yece oppa in quihualmotlati-tlanililica don Carlos quinto, emperador Roma, inic arzobispo Mexico quihualmochihuiliaya auh iyoppaixti amo quimocelili in itlanahuaultiltzin emperador, zan ipan motlacenmachtili inic cuatecontzin moyetzticatca totlazotahtzin fray Pedro de Gante.

Año 2-Pedernal 1572. En él murió fray Pedro de Gante, fraile tonsurado, lego, de San Francisco. Fue maestro de los cantores en México. Su reverenciado cuerpo fue enterrado el domingo, 20 de abril. Allá lo enterraron en la capilla de San José, en San Francisco.

Y aun cuando éste tan estimado fray Pedro era solamente un fraile tonsurado, lego, le rogó dos veces don Carlos V, emperador de Roma, que aceptara ser arzobispo de México pero otras tantas veces no aceptó lo que le pedía el emperador. Estuvo contento así como lego, nuestro amado fray Pedro de Gante.<sup>97</sup>

Con esta escueta pero elocuente recordación destacó a la vez Chimalpahin la personalidad humilde y sencilla de fray Pedro que laboró en México casi medio siglo, desde que en 1523 comenzó a enseñar en Tezcoco. Quien, como él, supo reconocer el valor de la cultura indígena y acercó a las letras del alfabeto los signos prehispánicos en varios manuscritos, como su célebre catecismo, fue también maestro de canto e incluso autor de una *doctrina* en náhuatl y de varios himnos que se le atribuyen.

#### *Alonso de Molina*

De Alonso de Molina, ya que no es posible repetir aquí lo más sobresaliente de su biografía, sólo recordaré que, siendo niño, había venido con sus padres a la Nueva España, recién consumada la Conquista. Si ello ocurrió hacia 1523 o 1524 y sabemos que murió en 1579, podemos explicarnos cómo en tan amplio lapso llegó a

<sup>97</sup> Chimalpahin, *Séptima Relación*, fol. 216 v.

conocer con maestría la lengua indígena y a publicar en ella más de una docena de libros. De todos los testimonios indígenas que hablan de él, hay uno adverso que no soslayaré. Se conoce éste a través de “una información que hizo el provisor de los indios naturales de México, sobre la usurpación de jurisdicción eclesiástica que hacían los frailes de San Francisco, México, 24 de julio de 1574”.<sup>98</sup> Se formulan allí a fray Alonso varios cargos, entre ellos el de haber aprehendido y castigado físicamente a algunos indios del barrio de Santiago Tlatelolco. Caso particular fue el de un indio que se había llevado hurtada a una india del barrio de San Sebastián. Al llegar a Tlatelolco, fray Alonso, que era guardián en el convento, “de su autoridad los echó en prisiones, y a pocos días soltó al indio sin castigarlo y a la india, porque no era del dicho barrio, la ha tenido hasta ahora presa...”<sup>99</sup>

Importa valorar el sentido de esta denuncia. Provenía de un sacerdote secular que acusaba a los franciscanos de usurpar jurisdicción eclesiástica. La acusación se sitúa en el contexto de la larga disputa de los obispos y clérigos seculares con los religiosos en el sentido de que debían restringirse las funciones de estos últimos, cuyas doctrinas debían convertirse en parroquias. Obviamente, la acusación pierde mucho de su fuerza a la luz de tal situación. Por lo demás, el mismo año de 1574 el arzobispo Pedro Moya de Contreras reconocía que fray Alonso era hombre “muy católico y haber sido de mucho provecho”.<sup>100</sup>

Atendamos ahora siquiera a uno de los testimonios en los que un conoecedor de su obra, el cronista Chimalpahin, hace puntual recordación de los méritos de fray Alonso:

Auh zan no ypan in yn omoteneuh 9 acatl xihuitl yn momiquillico Mexico yn totlazohtatzin fray Alonso de Molina, teopixqui Sanct Francisco, temachtiani huey catca Sanct Joseph, Sanct Francisco, huey ocotl, tlahuilli, oquimoquechillitia, yn intloctzinco, ynahuactzinco matlactlomome teopixqueh Sanct Francisco, yn achtopa hualmohuicaqueh

<sup>98</sup> “Información que hizo el provisor de los indios naturales de México, sobre la usurpación de jurisdicción eclesiástica que hacen los frailes de San Francisco. México 24 de julio 1574”, incluida en *Epistolario de la Nueva España 1505-1818*, recopilado por Francisco del Paso y Troncoso, México, Antigua Librería de Robredo. 1940, t. XI, p. 147 y siguientes.

<sup>99</sup> *Ibid.*, p. 163.

<sup>100</sup> *Epistolario de la Nueva España, op. cit.*, t. XI, p. 141.

yn España, yhuan za tepan nican omoteopixcatiliqueh yn itechcopa tonahuatlahtol. Yhuan nohuic yn totechcopa nican titlach, quin huel yehuatzin in neltilixtica, tlame-lauhca, tlatecpanalixtica, otechmamoxtlacuilihuilitia yn itechcopa yn letras españolas, y huel cualli, yc oquimonamicpilli tonahuatlahtol. Ynic mexicopa oquimotlallili huey bocapolarío. Yn itech momachtitzinohuah nepan teopixqueh yn techmomachtilia tonahuatlahtolcopa. Yhuan oc cequi mieclamantli yn oquimicuilhuitia temachtiliztli doctrina, yhuan oc cequitlamantli teotlahtolli nahuatlahtolcopa yn ticpiah, ticpohuah, nican titlach Nueva España.

Y también en el dicho año 9-Caña (1570) murió en México nuestro querido padre fray Alonso de Molina, sacerdote de San Francisco, que fue gran maestro en San Joseph, en San Francisco, tea grande, luz, que dio apoyo, estando junto, estando cerca de los doce sacerdotes de San Francisco, cuando primeramente vinieron de España y aquí fueron sacerdotes de toda la gente. De él aprendieron nuestra lengua náhuatl y también él así, ante nosotros, en lo tocante a lo nuestro, de los hombres de aquí, pudo después con verdad, con rectitud, con orden, escribir para nosotros su libro, con letras españolas, muy bueno, en el cual hizo que se encontraran las correspondencias de nuestra lengua náhuatl. Así dispuso un gran vocabulario de la lengua mexicana. De él aprendieron todos los sacerdotes que nos han enseñado en nuestra lengua náhuatl. Y todavía escribió otras muchas cosas, una Doctrina, y otros discursos divinos en náhuatl, que nosotros conservamos, que nosotros leemos, aquí, nosotros los hombres de la Nueva España.<sup>101</sup>

El año de la muerte de Molina, 9-Caña (1579), fue especialmente significativo para el cronista indígena ya que también en el mismo, en Amecameca, había ocurrido su propio nacimiento. Así como el fraile “pudo escribir su libro... en el cual hizo que se encontraran las correspondencias de nuestra lengua náhuatl...”, también Chimalpahin, aprovechando ese *Vocabulario*, y por igual el *Arte de la lengua mexicana* de Molina, pudo más tarde redactar

<sup>101</sup> Chimalpahin, *Séptima Relación*, fol. 217 v.220 r.

con mayor perfección, y en su propia lengua, sus *Relaciones* e historias, fundándose en su consulta de viejos códices y en la tradición oral de sus mayores.

*Recordación de fray Bernardino*

Acerca de fray Bernardino de Sahagún (c. 1500-1590) mucho es lo que se ha escrito. No significa ello, sin embargo, que se haya abarcado plenamente su vida y obra.<sup>102</sup> Por otra parte, poco se ha tomado en cuenta lo que expresaron algunos indígenas en relación con él. Citaré aquí sólo dos testimonios. Uno de los *Anales Mexicanos* núm. 4 y otro de Chimalpahin en su *Memorial breve de Culhuacan*. Atendamos al primero:

A V días del mes de febrero de 1590, ihcuac momiquilli in totlazohtahtzin fray Bernardino de Sahagún. Tlatilolco moyetzicatca auh inican in motocatzin calitic S. Francisco. Mochintin huallaqueh Tlatilolco tlahtoqueh quimotquillicoh.

A cinco días del mes de febrero de 1590, fue cuando murió nuestro querido padre fray Bernardino de Sahagún. Se encontraba en Tlatelolco y aquí fue enterrado en San Francisco. Vinieron a enterrarlo todos los señores de Tlatelolco.<sup>103</sup>

En contraste con esta escueta mención, el ya varias veces citado Chimalpahin, interesado en esclarecer quiénes fueron los habitantes antiguos de su patria chica, anteriores a la llegada de los chichimecas totolimpanecas, cree encontrar en textos recogidos por Sahagún un testimonio para él inapreciable. Al acudir a él, expresa cumplido elogio de fray Bernardino:

Auh nican ca centlamantli ylahtoltzin quimoneltilia yn totlazohtahtzin Fray Bernardino de Sahagún, teopixqui S. Francisco.

<sup>102</sup> Entre las publicaciones más recientes acerca de la vida y obra de fray Bernardino de Sahagún puede consultarse: Munro Edmonson (ed.), *Sixteenth Century Mexico, The Work of Sahagún*, Albuquerque. The University of New Mexico Press, 1974 y Miguel León-Portilla, "La investigación integral de Sahagún y la problemática acerca de ella" en *Toltecáyotl, aspectos de la cultura náhuatl*, op. cit., p. 101-135.

<sup>103</sup> *Anales Mexicanos* núm. 4. op. cit., v. 273, p. 495.



X Inulla Kollush hloc  
 xpōsaami covacalla  
 yud'atlamalloca xca  
 mie scoles a ix dias  
 del mes de a bril

X Inornotocactofabimfray p. degã  
 de a xca dominos a xx deosi bril

- 1) Fray Pedro de Gante interviene en defensa de los indios que se veían obligados a trabajar en forma gratuita por las autoridades de la ciudad de México (Códice Osuna, fol. 8 v.).
- 2) Noticia de la muerte de fray Pedro de Gante registrada en el Códice Aubin, p. 113.  
 2-Tecpatl. In otlatlautiloc ypampa omicohuac atlan yhuan otlamalloca, axcan, miércoles a 1x días del mes de abril.  
 (1572). Hubo oración por los que murieron en el agua y por los hechos cautivos, hoy miércoles, a 11 de días del mes de abril.  
 In omotocac totahzin fray Pedro de Gante, axcan, domingo, a xx de abril.  
 Se enterró nuestro reverenciado fray Pedro de Gante, hoy, domingo a 20 de abril.

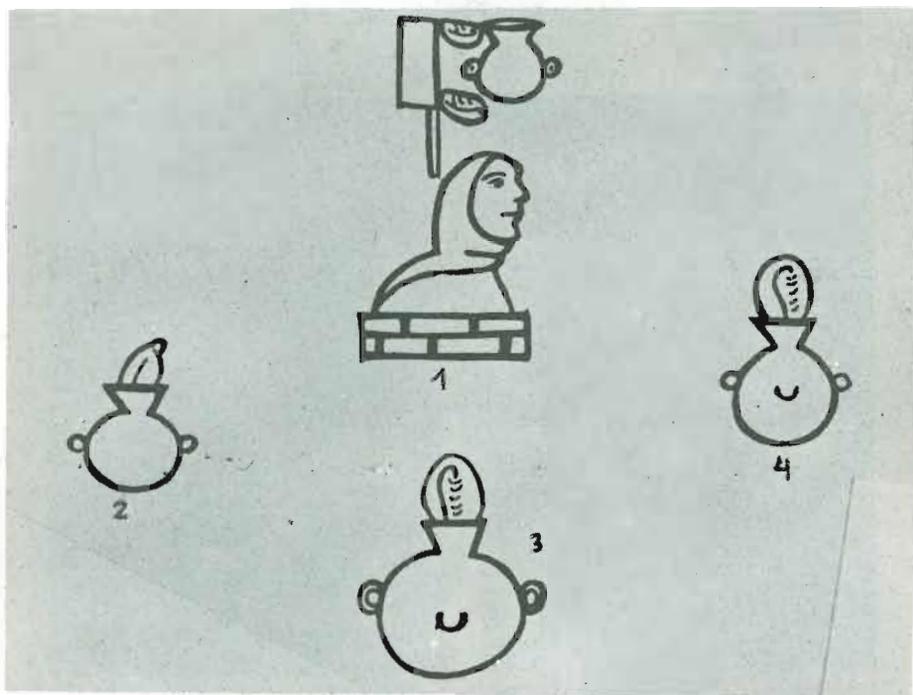


Venida de los franciscanos. Introducción del bautismo. El juego del volador.  
(Códice Azcatitlan, lám. xxvii).



Representaciones de franciscanos en el *Codex Mexicanus*.

- 1) Se introduce el matrimonio entre los indígenas (p. LXXVI).
- 2) La representación de San Francisco con los elementos glíficos de connotación fonética silábica: *xam Pan-cil-co*, "San Francisco", (p. VI).



Representaciones de San Francisco, valiéndose de glifos de connotación fonética silábica.

- 1) El busto de San Francisco descansa sobre un muro de adobes: *xam-* (de *xam-ill*, adobe); sobre él hay una bandera, *pan-* (de *pan-tili*, bandera); *cil-* (de *cil-in*, caracolillo) y un jarro, *co-* (de *co-mil*). El conjunto se lee *Xam Pan-cil-co*, pronunciación cercana a "San Francisco".
- 2, 3, 4) Representaciones glíficas más esquemáticas: el caracolillo y el jarro: *cil-co*, (Fran)cisco.

Quimicuilhui, yn iuhquin motlatlanili yehuecauh huehuetquen catcah, yn quipixticatcah tlapallamatlahcuilolli, yn iuhqui cuillotihuih, yn oc no cepa yehuecauh huehuetqueh catcah.

Yn itechcopa tlahtoa yn ixquich tlamantli yehuecauh omochiuh, y huel quimatia yn ac yehuantin yn achtopa motecacoh, yn tlamacehuacoh yn oncan Chalchihmomozco, yn zatepan ytocayoca omochiuh Amaquemecan, y huel achtopa oncan amochanticoh.

Y he aquí una parte del relato que tuvo por verdadero nuestro querido padre fray Bernardino de Sahagún, sacerdote de San Francisco.

Escribió, según lo que interrogó a los que eran ancianos en tiempos antiguos, a los que conservaban los libros de pinturas, según lo tenían pintado en ellas, así allá, en tiempos antiguos, los que eran ancianos.

Gracias a ellos habló de todas las cosas que sucedieron en la antigüedad; pudo saber quiénes por vez primera vinieron a establecerse, vinieron a merecer tierras allá en Chalchihmomozco, cuyo nombre fue más tarde Amaquemecan [Amecameca], en donde por vez primera tuvieron casa.<sup>104</sup>

Describiendo así el método de investigación de Sahagún —interrogando ancianos y conociendo sus libros de pinturas—, reconoce Chimalpahin que gracias a ello pueden saberse muchas cosas de las que ocurrieron en el pasado prehispánico. Nada tiene de extraño, por consiguiente, que en otro lugar de su ya citado *Diario* consigne también la noticia de la muerte de fray Bernardino, con palabras muy semejantes a las que aparecen en el citado texto de los *Anales Mexicanos*. Dato interesante es que, tras asentar la noticia de su muerte, escriba:

Domingo inic 11 mani de febrero ihcuac moteochiuh in tlatlalantli capilla yez, in oncan pehuaz teocalli Sanct Francisco yancuic mochihuaz.

<sup>104</sup> Chimalpahin, *Memorial breve acerca de la fundación de Culhuacán*, fol. 40 v.

Domingo 11 de febrero de 1590. Fue cuando se bendijeron los cimientos de lo que será la capilla, allá donde se empezará la iglesia de San Francisco que se hará de nuevo.<sup>105</sup>

De esta suerte el recuerdo de fray Bernardino quedó vinculado con el del nuevo convento de San Francisco y a la vez con el rescate “de las cosas que sucedieron en la antigüedad”, cuya noticia había obtenido —según el testimonio de Chimalpahin— “de los que eran ancianos y conservaban los libros de pinturas...”.

### *Fray Juan de Torquemada*

De entre otros franciscanos, mencionados asimismo en los anales indígenas, sobresale la figura de fray Juan de Torquemada (c. 1557-1624). En este sumario elenco de recordaciones aduciré lo que acerca de él se expresó en los *Anales de Tlatelolco y México núm. 1* y lo que, por su parte, escribió don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl en su *Historia de la nación chichimeca*.

Copiosas son relativamente las noticias que acerca de Torquemada y su obra proporcionan los *Anales de Tlatelolco y México núm. 1*. Transcribiré aquí las de mayor interés. Tratando del año 9-Casa (1603), se hace el registro de que entonces se derribó el antiguo templo de Santiago Tlatelolco, cuando era guardián fray Juan Manora. Poco después, según los *Anales*, fue sustituido éste como guardián por Francisco Cobo, que continuó la demolición para dar lugar a una obra más grande y suntuosa. En este punto Torquemada entra en escena:

Auh niman hualmohuicac totlazohtahtzin Padre fray Juan de Torquemada guardián in nican convento Santiago Tlatilolco. In hualmohuicac ipan julio 22 días ilhuitzin in Sancta María Magdalena. Auh yehuatzin motlacencahuilli in nican convento iglesia Santiago Tlatilolco. Mochi quimotlalili pobeta ihuan aceoita. Mohuicaya in Aztahuacan auh in ihcuac ye motequitilia, can niman mopeuh in letablo moxima ihuan mochihua tepantli. Ihuan mohuicac altepetl ipan quimocuillito limosna in tomínes in nican monequiz in mocoaz tenextli ihuan tecolli...

<sup>105</sup> Chimalpahin, *Diario*, p. 1.

Entonces vino acá nuestro amado padre fray Juan de Torquemada, fue guardián aquí en el convento de Santiago Tlatelolco. Vino el 22 de julio, fiesta de Santa María Magdalena. Él terminó aquí el convento, la iglesia de Santiago Tlatelolco. Todo dispuso él, la bóveda y la azotea. Fue luego a Azahuacan y cuando ya se afanaba aquí, luego se empezó a tallar el retablo y a hacer el muro. Iba a la ciudad para ir a recoger limosna, los tomines que aquí se requieren para comprar cal y carbón... <sup>106</sup>

Tras mencionar la obra que se había echado a costas Torquemada en la reedificación y retablo en la nueva iglesia de Santiago, refieren los *Anales* lo que sucedió en el año siguiente, 10-Conejo (1604):

Ihuan ihcuac guardián don Juan Bautista. Inin xihuitl matlactli tochtli ihcuac mochiuh congregación cecentalitoc ihuan mochichihuh ohtli Tepeyacac tlamelahua...

Era entonces guardián fray Juan Bautista. En este año 10-Conejo fue cuando se estableció la congregación y cuando se construyó el camino que va derecho a Tepeyacac... <sup>107</sup>

La última parte del texto se refiere a lo que, también por otras fuentes y, por el testimonio del mismo Torquemada, conocemos respecto de su actividad como espontáneo ingeniero construyendo la nueva calzada de Guadalupe Tepeyacac y rehabilitando la de Chapultepec. Recordando esto Torquemada en su Prólogo General a la *Monarquía Indiana*, escribió:

Hice una iglesia de bóveda en la iglesia de Santiago Tlatelolco... y un retablo de los mayores que hay en las Indias..., a todo lo dicho se recreció también haberme ocupado en las obras de las calzadas de Guadalupe y Chapultepec. <sup>108</sup>

<sup>106</sup> *Anales de Tlatelolco y México. núm. 1, op. cit., v. 273, p. 620-621.*

<sup>107</sup> *Ibid., p. 621.*

<sup>108</sup> Juan de Torquemada. *Los veintiún libros rituales y Monarquía indiana*, estudio introductorio de Miguel León-Portilla, 3 v., México, Editorial Porrúa, 1975, t. 1, Prólogo General.

Pasando ahora a las noticias que registran estos *Anales* para el año 3-Pedernal (1610), leemos lo siguiente:

Ihcuac yecauh in teocalli nican in ciudad Mexico Santiago Tlatilulco. Ihcuac teocalmahmatihuac ipan ilhuitzin Santiago... Auh in teocalli yehuatzin quimocencachihuilli in cenca mahuiztiloni padre fray Juan de Torquemada guardián, in nican convento iglesia Tlatilolco in huel chicome xihuitl yecauh ipan tlamilo... 1610.

Entonces se terminó la iglesia, aquí en la ciudad de México Santiago Tlatelolco. Entonces se consagró en la fiesta de Santiago. . . La concluyó del todo el muy admirado padre fray Juan de Torquemada, guardián, aquí en el convento, iglesia de Tlatelolco. Diez años duró hasta que se concluyó.<sup>109</sup>

Una última noticia transcribiré aquí en estos *Anales*, referente a la muerte de fray Juan, elogio postrero de tan diligente franciscano:

Inin xihuitl macuilli acatl ihquac momiquillo totlazotah-tzin padre fray Juan de Torquemada, martestica ipan cemilhuiltia, metztlapohualli de Enero in yancuic xihuitl. Amo mococotzinohuaya. Yohualnepantla motlecahuihui coro, quimitalhui lallerito mytinez. Auh in otzonquiza, quimolhuilli in teycauhtzitzihuan: -xinechpalehuican, xinechipachocan noyolohuixco.

Zan niman ocel omomiquilli mochintin inixpan teopixqueh. Canel in guardian moyetzticaca in oncan S. Francisco convento. Auh in ocomotiliqueh yeomomiquilli. Auh ompa motocatzinco altar mayor tlamacauhcopa in San Francisco in motocatzino ipan macuilli horas ye teotlac.

Auh in nican ipan in ciudad Mexico, Santiago Tlatilolco, no yaqueh nican chanehque in cofrades quihuicaqueh imagen de cruz ihuan cantoles ihuan colegial pipiltotontin ihuan teteuhtin ihuan cihuameh mochohchoquititacah

<sup>109</sup> *Anales de Tlatelolco y México núm. 1, op. cit., v. 273, p. 623.*

inic huilohuac ohtlica. Ic mitohua responso nican Alcoticpac, ic ome Atezcapan, no Alcoticpac ic excan Alcoticpac taciticatcah, ye nahui, impan ixpan Santa Maria de la Redonda, icmacuilca Concepcion, ic chicuaceca Santa Isabel. Auh ye calac in imagen de cruz San Francisco iglesia.

1624, año 5-Caña. Entonces murió nuestro querido padre fray Juan de Torquemada, el martes, primer día del mes de enero, en el Año Nuevo. No había estado enfermo. A la media noche subió al coro, iba a decir los maitines. Al terminar, dijo a los hermanos: —Ayudadme, abridme el pecho, en donde tengo el corazón.

Enseguida murió en presencia de todos los hermanos. También estaba allí el guardián del convento de San Francisco. Allá en San Francisco se le enterró, junto al altar mayor, a mano derecha, a las cinco horas de la tarde.

Y aquí en la ciudad de México, en Santiago Tlatelolco, fueron los vecinos de aquí, los cofrades, a llevar la imagen de la cruz, y los cantores y colegiales, los muchachos y los principales y también las mujeres estuvieron llorando, cuando iban por la calle. Por (fray Juan) dijeron resposos, uno aquí en Alcotícpcac, el segundo en Atezcapan, también en Alcotícpcac el tercero, a donde habíamos vuelto a llegar. El cuarto frente a Santa María la Redonda, el quinto en La Concepción, el sexto en Santa Isabel. Por fin entró [con] la imagen de la cruz en la iglesia de San Francisco.<sup>110</sup>

En tanto que el énfasis del autor o autores de estos *Anales de Tlatelolco y México núm. 1* se puso en las obras que realizó fray Juan de arquitecto e ingeniero, constructor de una gran iglesia y dos calzadas, el cronista oriundo de Tezcoco, don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, subrayó por su parte el saber que había alcanzado Torquemada respecto de las antigüedades indígenas y en especial de los libros de pinturas o códices. Al hablar de la muerte de Nezahualcóyotl y mencionar cuáles son las fuentes de las que ha derivado su información, expresa:

<sup>110</sup> *Ibid.*, p. 626-627.

... y últimamente, en nuestros tiempos, lo tiene escrito en su historia y *Monarquía Indiana* el diligentísimo y primer descubridor de la declaración de las pinturas y cantos, el reverendo padre fray Juan de Torquemada, padre del Santo Evangelio de esta provincia.<sup>111</sup>

Y en otro lugar de su misma *Historia de la nación chichimeca*, discurriendo sobre las conquistas llevadas a cabo por los aliados de México, Tezcoco y Tlacopan, vuelve a hablar con elogio de fray Juan:

Los autores que han escrito de las conquistas que estos señores tuvieron, específicamente nos las cuentan por extenso, porque las hallaron en sus historias, particularmente en la *Monarquía Indiana*, que escribió el diligentísimo Torquemada.<sup>112</sup>

Con estas palabras del también muy diligente Alva Ixtlilxóchitl pongo término a este sucinto elenco de especiales recordaciones de algunos franciscanos ilustres en los textos en lengua náhuatl. Como ya lo mencioné antes, de otros frailes más se incluyen en las fuentes indígenas palabras de elogio. A tal grado es esto verdad que podrían recopilarse no pocas páginas de estos textos indígenas para formar una especie de menologio o conjunto de breves biografías de miembros distinguidos de la Provincia del Santo Evangelio de los siglos XVI y principios del XVII.

#### *Percepción indígena de algunos problemas padecidos por los franciscanos*

En los anales, diarios, relaciones, historias y libros de pinturas, en que los escribanos indígenas hablan de los franciscanos, además de las recordaciones y elogios de los varones más eximios o de sucesos como la fundación de conventos, el trabajo de las comunidades en apoyo de los frailes, las representaciones y fiestas promovidas por éstos, hay también algunas referencias tocantes a problemas particu-

<sup>111</sup> Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, 'Historia de la nación chichimeca', en *Obras Históricas*, edición preparada por Edmundo O'Gorman, 2 v., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975-1977, t. 2, p. 137.

<sup>112</sup> *Ibid.*, t. 2, p. 184.

lares que tuvieron que ser afrontados por los hijos de San Francisco. Momentos difíciles para frailes e indios, varias veces mencionados, fueron aquellos en que se desataba una *cocoliztli*, epidemia, que tantas víctimas cobraba como aquella de 1545, de la que se refiere que "entonces se estableció la enfermedad, salía sangre de nuestras narices..."<sup>113</sup>

De otros problemas, como las diferencias que llegó a haber entre franciscanos y miembros de otras órdenes religiosas, provocadas incluso por la resistencia nativa a salir de la jurisdicción doctrinal de los primeros, hay asimismo, según vimos, alusiones en los testimonios nahuas. Asunto todavía más espinoso fue el que se suscitó teniendo como adversarios, de una parte, a algunos obispos y clérigos seculares y, de otra, a los miembros de las tres órdenes mendicantes, entre las que obviamente sobresalía la de los franciscanos. El motivo de esta contienda eclesiástica era el propósito diocesano de convertir las doctrinas o centros misioneros de los frailes en parroquias a cargo ya de seculares con plena dependencia de los obispos. Asunto ligado con el anterior era, entre otros, el de sujetar a los religiosos al examen y aprobación de los obispos.

La existencia de esta pugna, que se prolongó a lo largo de varios años, no pasó desapercibida a los ojos de algunos indígenas. Prueba de ello la tenemos en lo que acerca de la misma se consigna en algunas fuentes escritas en náhuatl. Daré de ellas una muestra, incluida en los *Anales Tecpanecas de Azcapotzalco*:

*13-Acatl* (1583), Auh no ihcuac mihto in ixquichtin teopixqueh in Sant Francisco, Sant Augustin, Santo Domingo aocmo yehuantin motemachtitizqueh nohuian altepetl, ipan yehuantin calaquizqueh in clérigos.

Ihuan in altepetlipan tlacah, tlatoqueh nohuian tlacuepacoh, tlananquillicoh ininpanpatzincó teopixqueh.

Año 13-Caña (1583). También fue entonces cuando se dijo a los sacerdotes de San Francisco, San Agustín y Santo Domingo que ya no enseñarían ellos por todas partes en los pueblos, en los que entrarán esos clérigos.

<sup>113</sup> Véase la nota 70.

Toda la gente de los pueblos, los señores, por todas partes vinieron a volverse, a hacer demanda en favor de los sacerdotes frailes.<sup>114</sup>

Así, además de consignarse la percepción del problema, se señala expresamente que las comunidades indígenas se manifestaron en muchos sitios —el texto dice: “por todas partes”— en favor de la permanencia de sus antiguos maestros, los frailes.

Con estas palabras de los *Anales Tecpanecas de Azcapotzalco* cierro el elenco de testimonios que permiten hablar de la existencia de una imagen indígena de los franciscanos en México a lo largo del xvi y principios del xvii. Deseable parece insinuar al menos alguna forma de conclusión derivada de las expresiones indígenas aquí reunidas.

## 8. A MODO DE CONCLUSIÓN

¿Es posible hablar de una opinión, prevalente en general en las comunidades de habla náhuatl de la región central, respecto de lo que les significó la presencia franciscana? Es obvio que implica grandes riesgos hacer generalizaciones. No obstante, si atendemos a los orígenes, bastante variados, de los testimonios aquí reunidos —México, Tlatelolco, Azcapotzalco, Tezcoco, Cuauhtinchan, Tecamachalco, Tlaxcala, Quecholac...—, veremos que en buen número de ellos hay coincidencias respecto del tema que aquí nos interesa.

Teniendo a la vista esas convergencias en la opinión indígena acerca de la obra franciscana, parece de interés establecer ahora algunas formas de confrontación entre ellas y las valoraciones que, de la acción de estos mismos frailes, han elaborado los tres modernos investigadores mencionados al principio de este trabajo. Comencemos con lo que notó Robert Ricard en su libro *La conquista espiritual de México*. Insiste él en la adaptabilidad que mostraron los primeros franciscanos, que no tuvieron reparo en mantener diversos elementos de la cultura indígena, asimilables, a su juicio, al contexto del mensaje cristiano. Algunos testimonios aquí aducidos son en ocasiones reconocimiento implícito de esto mismo. Describen, por ejemplo, algunos *neixcuitilli* o representaciones en que perdu-

<sup>114</sup> *Anales Tecpanecas, op. cit.*, v. 274, p. 380-381.

rabán elementos de las antiguas fiestas. Destacan también la importancia de obras como la de fray Alonso de Molina que hizo el gran *Vocabulario* de su lengua y la de Bernardino de Sahagún que rescató el recuerdo de su pasado. Y, de modo más general, puede decirse que esa primera adaptabilidad franciscana fue una de las principales causas de la simpatía que despertaron en los nativos quienes, como Motolinía, 'el que es pobre', les parecían tan diferentes de los demás españoles.

Volviendo ahora la mirada al enfoque de John N. Phelan en *El reino milenarista de los franciscanos en el Nuevo Mundo*, puede decirse que de los textos se desprende que a los indígenas agradó la manera como los frailes tomaron en cuenta sus formas comunales de existencia. Esto se manifiesta sobre todo en los anales nativos que siguen paso a paso la acción de los frailes en uno u otro lugar, señalando que se han convertido ellos en su único apoyo en la tierra, como en los casos de Cuauhtinchan, San Juan Teotihuacan, Xochimilco, Tehuacán y otros más. De modo especial se ostentan complacidos los indígenas con las nuevas instituciones comunitarias de los hospitales y las cofradías. Si bien no cuajó el ideal de establecer una nueva forma de primitiva cristiandad, hubo al menos varias realidades de enfoque comunitario que pudieron implantarse, florecieron y fueron descritas, al menos en parte, con sentido aprobatorio por los escribanos nativos. Cabe hablar aquí al menos de una peculiar experiencia, promovida al decir de fray Jerónimo de Mendieta, por un indígena de Cholula, de nombre Baltasar, que atrajo a sus ideas a buen número de gente de Tepeaca, Tecali, Tecamachalco y Cuauhtinchan. El propósito de Baltasar, influido por uno de los doce, fray Juan de Rivas, fue fundar una especie de comunidad alejada de preocupaciones mundanas y consagrada principalmente a las cosas divinas. Baltasar alcanzó sus propósitos:

Hizo una población de hartos vecinos, a la cual puso por nombre Chocaman, que quiere decir lugar de lloro y penitencia, y púsolos en muy buenas costumbres, haciendo de común consentimiento ciertas ordenanzas y leyes de cómo habían de vivir y lo que habían de rezar y, finalmente, el modo de cómo en todas las cosas se habían de haber... <sup>115</sup>

<sup>115</sup> Mendieta, *op. cit.*, p. 443.

Chocaman, establecimiento que es antecedente del pueblo que hasta hoy ostenta dicho nombre en territorio veracruzano, cerca de los límites con Puebla, llegó a ser en su momento una especie de realización de ese ideal del misticismo franciscano de que habla Phelan, "comunidad indígena ordenada como un gran monasterio o una gran escuela".<sup>116</sup>

La fundación de Chocaman y los comentarios de algunos textos en que se externa aprobación de las formas de vida comunitaria introducidas por los franciscanos, muestran que el hombre indígena, en la imagen que se forjó de los hijos de San Francisco, coincidió a su manera con algo que se derivaba de esos ideales, relacionados con un último florecimiento del misticismo medieval en algunos miembros de esta orden.

Confrontemos finalmente nuestros testimonios indígenas con el punto de vista de Charles Gibson en *Los aztecas bajo el dominio español*. Es cierto que también en ocasiones los indígenas hicieron crítica de la actitud franciscana. Ya vimos que en un principio, al pasar por Tlaxcala, algunos los tuvieron por locos en su alejamiento de aquello que da placer en el mundo. También nos enteramos, aunque indirectamente, de lo que acerca de ellos había expresado don Carlos Ometochtzin. Mas sin soslayar esas recriminaciones, el examen de los textos citados revela que la actitud convergente de fuentes de distintos orígenes fue básicamente de aceptación y reconocimiento del quehacer de estos frailes.

Al analizar con sentido crítico los propósitos y enfoques con que se escribieron estos testimonios, vemos que no fueron elaborados bajo consigna de los misioneros interesados en alcanzar elogios de su obra. Sin género de duda puede afirmarse que expresiones como las del *Diario* de Juan Bautista de Tlatelolco, de los *Anales de Cuauhtinchan (Historia Tolteca-chichimeca)* y de varios de los *Anales de México y sus contornos*, son obra de escribanos nativos empeñados sobre todo en preservar para sí sus recuerdos y valoraciones. El hecho de que en tales escritos la presencia de los franciscanos aparezca como merecedora de reconocimiento, contrasta ciertamente con la acumulación de cargos que, al modo de un renovador de la leyenda negra, formula Charles Gibson.

Quien se haya acercado a textos de la tradición prehispánica,

<sup>116</sup> Ver nota 7.

en los que se describe cuál era la condición de los macehuales o gente del pueblo podrá comprender por qué muchos indígenas, consumada la Conquista, encontraron en los franciscanos, según su misma expresión, "quienes los llevan a cuestras, como madre, como padre...". De hecho, frente a exacciones y abusos de toda índole, de los encomenderos y a veces también de los antiguos caciques, hombres como Gante, Motolinía, Valencia, Mendieta, Molina, Sahagún y otros muchos, supieron alzar la mano en defensa de los más pobres en el agitado ámbito social de esta región nuclear del Nuevo Mundo.

Por esa su obra de genuinos humanistas que, lejos de desdeñar la cultura indígena, aceptaron de ella cuanto les pareció compatible con su propio mensaje, que ahondaron en el conocimiento del náhuatl y de otras muchas lenguas de Mesoamérica, realizando además, al lado de sabios indígenas, un rescate del viejo legado nativo, introduciendo a veces nuevas instituciones comunitarias, los franciscanos en el México del siglo xvi y principios del xvii, vinieron a ser cofundadores de la realidad espiritual de un pueblo en gestación. El hombre indígena, que con toda la fuerza de su expresión nos dejó las palabras que integran su 'Visión de los vencidos', supo valorar también, incluso en forma que se antoja lapidaria, la acción de su hermano franciscano. Recordemos, entre otros poemas del manuscrito de *Cantares* de la Biblioteca Nacional de México, el *Pilcuicatl* o *Piltoncuicatl*, 'canto de niños o canto de niños pequeños'. Se trata de una versión modificada del que, según ya vimos, se atribuía a fray Pedro de Gante, el famoso *Pipilcuicatl*, entonado al decir del *Diario* de Juan Bautista, en 1567. En este nuevo y revisado canto indígena se hace alabanza de Francisco de Asís y se establece un diálogo con fray Pedro de Gante. Al menos a modo de símbolo, cabe ver en esta expresión, algo de lo que el hombre indígena sintió acerca de estos frailes:

In manticuicayelcihuican,  
in ti mexicahpipiltzintin,  
ye axcan motlecahui,  
o ye totahtzin San Palacisco,  
yehuaya ilhuicac itech, ohuili...

In tlapalamoxtli moyollo,  
tipalapetolo, in quexquich mocuic,

in toconehuilia Jesucristo,  
Zan tocontlayehuecalhui in San Palazisco ya,  
yc nemico tlalticpac.

A o anqui yanella nomache,  
maya pahpaquihuah,  
ma ic momalina tlayoli,  
techtlamacehui  
on anqui ye tozcacauhtzin San Palacizco.

Echamos de menos ya nuestro canto,  
nosotros, niños pequeños mexicas,  
ya llega hasta él,  
a él, San Francisco, nuestro padre estimado,  
allá en el interior del cielo...

Libro de colores es tu corazón,  
tú, padre Pedro, los que son tus cantos,  
que a Jesucristo entonamos,  
tú los haces llegar a San Francisco,  
el que vino a vivir en la tierra.

Así en verdad él es mi ejemplo,  
alegráos,  
que se entreteja nuestra dicha;  
por nosotros hace merecimiento  
quien lleva un collar de plumas, San Francisco... <sup>117</sup>

Las palabras del canto son búsqueda y acercamiento: libro de pinturas es el corazón de fray Pedro, collar de plumas finas lleva San Francisco. Los vencidos enriquecieron su propia visión de las realidades de su tiempo con la presencia de los rostros y corazones que habían llegado, los *motolinianih*, pobres de verdad, pero dueños de gran sabiduría: "Tu corazón es eso, un libro de pinturas..." Así hablaron los forjadores de cantos de Anáhuac a Pedro de Gante, por sí mismo, y tal vez también como símbolo de todos sus otros hermanos, los hijos de *Totahtzin San Palacisco*, nuestro padrecito, el señor San Francisco.

<sup>117</sup> *Cantares Mexicanos*, Biblioteca Nacional de México, fol. 46 r. y 48 r.

## REFERENCIAS DOCUMENTALES Y BIBLIOGRÁFICAS

- Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de, "Historia de la nación chichimeca", *Obras Históricas*, edición preparada por Edmundo O'Gorman, 2 v., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975.
- Anales antiguos de México y sus contornos*, Archivo Histórico de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología, Colección Antigua, v. 273-274.
- Anales Mexicanos núm. 1, Anales antiguos de México y sus contornos*, Archivo Histórico de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología, Colección Antigua, v. 273, p. 387-509.
- Anales Mexicanos núm. 2, Anales antiguos de México y sus contornos*, Archivo Histórico de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología, Colección Antigua, v. 273, p. 511-517.
- Anales Mexicanos núm. 3, Anales antiguos de México y sus contornos*, Archivo Histórico de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología, Colección Antigua, v. 273, p. 519-531.
- Anales Mexicanos núm. 4, Anales antiguos de México y sus contornos*, Archivo Histórico de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología, Colección Antigua, v. 273, p. 533-585.
- Anales de Puebla-Tlaxcala núm. 1, Anales antiguos de México y sus contornos*, Archivo Histórico de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología, Colección Antigua, v. 274, p. 733-800.
- Anales de Quechólac, Anales antiguos de México y sus contornos*, Archivo Histórico de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología, Colección Antigua, v. 274, p. 965-978.
- Anales de Tepeaca, Anales antiguos de México y sus contornos*, Archivo Histórico de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología, Colección Antigua, v. 274, p. 903-910.
- Anales de Tlatelolco: Unos Anales Históricos de la Nación Mexicana, Códice de Tlatelolco*, edición de Heinrich Berlin y Robert H. Barlow, México, Antigua Librería Robredo, 1948.
- Anales de Tlatelolco y México núm. 2, Anales antiguos de México y sus contornos*, Archivo Histórico de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología, Colección Antigua, v. 273, p. 633-665.

- Anales de Tlaxcala* núm. 2, *Anales antiguos de México y sus contornos*, Archivo Histórico de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología, Colección Antigua, v. 274, p. 723-731.
- Barlow, Robert H., "El Códice Azcatitlan", láminas I-XXXIX, *Journal de la Société des Americanistes*, Paris, 1949, Nouvelle Serie, t. xxxviii, p. 101-135.
- Bautista, Juan, *Diario o Anales*, manuscrito escrito en náhuatl que se conserva en el Archivo Capitular de la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, en la ciudad de México.
- Cantares Mexicanos*, manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional de México.  
(Ediciones parciales: Leonhard Schultze-Jena, *Alt Aztekische Gesänge*, Herausgegeben von Gerdt Kutscher, Stuttgart, 1957 (Quellenwerke zur Alten Geschichte Amerikas: VI).  
Ángel Ma. Garibay K., *Poesía Indígena*, 3 v., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1963-1968.
- Caso, Alfonso, *Calendarios prehispánicos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1967.
- Cline, Howard F., "Guide to Ethnohistorical Sources", *Handbook of Middle American Indians*, Austin, University of Texas Press, 1972-1973, v. 12-15.
- Codex en Cruz*, edición facsimilar, con comentario y notas de Charles E. Dibble, 2 v., Salt Lake City, The University of Utah Press, 1981.
- Codex Mexicanus*, reproducción facsimilar publicada bajo el título de *Codex Mexicanus, núms. 23-24*, de la Bibliothèque Nationale de Paris, Paris, Société des Americanistes, 1952.
- Codex Vaticanus A*, comentario de Ferdinand Anders, Graz, Akademische Druck- und Verlagsanstalt, 1979.
- Códice Aubin*, introducción, notas, índice, versión paleográfica y traducción del náhuatl por Charles E. Dibble, Madrid, ediciones José Porrúa Turanzas, 1953.
- Códice Azcatitlan*, reproducción facsimilar, Paris, Société des Americanistes, 1949.
- Códice de Cuertlaxcoapan* o de la *Introducción de la justicia española en Tlaxcala*, en Charles Gibson, *Tlaxcala in the Sixteenth Century*, Yale University Press, 1952, p. 95.

- Código de San Juan Teotihuacán*, en Manuel Gamio, *La población del Valle de Teotihuacán*, 3 v., México, Dirección de Talleres Gráficos, dependiente de la Secretaría de Educación Pública, 1922, t. 1, parte segunda, p. 560-565.
- Código de Tlatelolco*, en Francis Borgia Steck, *El primer colegio de América Santa Cruz de Tlatelolco*, México, Centro de Estudios Históricos Franciscanos, 1944, p. 89-106.
- Código Florentino* (texto de los informantes de fray Bernardino de Sahagún), manuscrito 218-220 de la Colección Palatina, Biblioteca Medicea Laurenziana, 3 v., reproducción facsimilar, dispuesta por el Gobierno Mexicano, 1980.
- Código Osuna, pintura del gobernador, alcaldes y regidores de México*, edición, estudio y transcripción de Vicenta Cortés Alonso, 2 v., Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1976.
- Código Telleriano-Remensis*, en Lord Edward King Kingsborough, *Antigüedades de México*, prólogo de Agustín Yáñez. Estudio e interpretación de José Corona Núñez, 4 v., México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1964-1965, t. 1, p. 151-337.
- Cruz, Martín de la, *Libellus de medicinalibus indorum herbis*, manuscrito azteca de 1552, según tradición latina de Juan Badiano, México, Instituto Mexicano del Seguro Social, 1964.
- Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, Domingo Francisco de San Antón Muñón, *Diferentes historias originales de los reynos de Culhuacán y México y otras provincias*, el texto original en náhuatl se conserva en la Biblioteca Nacional de París, Manuscrito Mexicano núm. 74.
- *Memorial breve acerca de la ciudad de Culhuacán*, Biblioteca Nacional de París, Manuscrito Mexicano núm. 74.
- *Diario*, Biblioteca Nacional de París, Manuscrito Mexicano núm. 220.
- *Sixième et Septième Relations (1258-1612)*, traducción del náhuatl al francés por Remi Siméon, Paris, Maisoneuve, 1889.
- *Das Memorial Breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacán*, paleografía del texto y traducción al alemán de Walter Lehmann y Gerdt Kutscher, Stuttgart, 1958.
- *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, traducción de Silvia Rendón, México, Fondo de Cultura Económica, 1965.
- *Die Relationen Chimalpahin's, Teil 2: das Jahrhundert nach der Conquista (1522-1615)*, edición del texto náhuatl preparada por Günter Zimmermann, Hamburg, Universität Hamburg, 1965.

- Durán, Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, edición preparada por Ángel Ma. Garibay K., 2 v., México, Editorial Porrúa, 1967.
- Edmonson, Munro (ed.), *Sixteenth Century Mexico. The Work of Sahagún*, Albuquerque, The University of New Mexico Press, 1974.
- García Icazbalceta, Joaquín, *Bibliografía mexicana del siglo XVI*, edición de Agustín Millares Carlo, México, Fondo de Cultura Económica, 1954.
- Garibay K., Ángel Ma., *Historia de la literatura náhuatl*, 2 v., México, Editorial Porrúa, 1953-1954.
- Gibson, Charles, *Tlaxcala in the Sixteenth Century*, Yale University Press, 1952.
- *Los aztecas bajo el dominio español, 1519-1580*, traducción de Julieta Campos, México, Siglo XXI Editores, 1977.
- Glass, John B., *Catálogo de la colección de códices*, México, Museo Nacional de Antropología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1964.
- Gómez de Orozco, Federico, "El Códice de Cuertlaxcohuapan", *Boletín del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, México, 1937, Sexta Época, v. 1, segunda parte, p. 107-111.
- Historia de la nación mexicana, reproducción a todo color del Códice de 1576, Códice Aubin*, introducción, notas, índice, versión paleográfica y traducción del náhuatl por Charles E. Dibble, Madrid, ediciones José Porrúa Turanzas, 1953.
- Historia Tolteca-chichimeca*, versión paleográfica, traducción y notas de Luis Reyes García y Lina Odena Güemes, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976.
- Horcasitas, Fernando, *El teatro náhuatl, épocas novohispana y moderna*, primera parte, prólogo de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1974.
- "Información que hizo el provisor de los indios naturales de México, sobre la usurpación de jurisdicción eclesiástica que hacen los frailes de San Francisco. México 24 de julio 1574", *Epistolario de Nueva España 1505-1818*, recopilado por Francisco del Paso y Troncoso, México, Antigua Librería de Robredo, 1940, t. XI, p. 147-171.
- Juan Bautista, O.F.M., "Prólogo", al *Sermonario en lengua mexicana*, México, en Casa de Diego López Dávalos, 1606.

Lehmann, Walter, *Sterbende Götter and christliche Heilsdottschaft*, (Colloquios y doctrina christiana), Wechselreden Indianischen Vornemer und Spanischen Glaubensapostel in Mexico, 1524, Stuttgart, 1949. (Quellenwerke zur Alten Geschichte Amerikas: 3).

León-Portilla, Miguel (ed.), "Carta en la que los de Xiuhquilpan (Jalisco) solicitan la edificación de un hospital", *Gedenkschrift Walter Lehmann*, Teil I, Indiana 6, Berlin, Gtr Mann, Verlag, 1980, p. 89-93.

— *Toltecáyotl, aspectos de la cultura náhuatl*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.

Mendieta, Jerónimo de, *Historia eclesiástica indiana*, edición de Joaquín García Icazbalceta, México, Antigua Librería, Portal de Agustinos, 1870.

Mengin, Ernest, "Commentaire du *Codex Mexicanus num. 23-24*, de la Bibliothèque Nationale de Paris", *Journal de la Société des Americanistes*, Paris, 1952, Nouvelle Serie, t. xli, p. 387-498.

Motolinía, Toribio de Benavente, *Historia de los indios de la Nueva España*, México, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, 1941.

Muñoz Camargo, Diego, *Historia de Tlaxcala*, publicada y anotada por Alfredo Chavero, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1892.

— *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, edición facsímile de la edición de Glasgow, con un estudio preliminar de René Acuña, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1981.

*Ordenanza para aprovechar las cofradías a los que han de servir en el hospital*, manuscrito inédito, conservado en la Biblioteca Benjamín Franklin, Ciudad de México.

Paso y Troncoso, Francisco del, *Catálogo de la Sección de México. Exposición Histórico-Americana de Madrid*, 2 v., Madrid, 1892-1893.

Phelan, John Leddy, *The Millenian Kingdom of the Franciscans in the New World*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1970.

— *El reino milenario de los franciscanos en el Nuevo Mundo*, traducción de Josefina Vázquez de Knauth, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1972.

*Proceso criminal del Santo Oficio de la Inquisición, y del Fiscal en su nombre, contra don Carlos, indio principal de Tezcuco*, estudio preliminar de Luis González Obregón, México, Publicaciones del Archivo General de la Nación, 1910.

Ramo Indios, Archivo General de la Nación (México), v. 4, 6.

— Mercedes, Archivo General de la Nación (México), v. 7.

“Relación de lo que hicieron y pasaron los indios del pueblo de Quauhtinchan, por no perder la doctrina y el amparo de los frailes de San Francisco”, *Cartas de Religiosos de Nueva España, 1539-1594*, Nueva Colección de Documentos para la Historia de México publicada por Joaquín García Icazbalceta, México, Editorial Salvador Cházvez Hayhoe, 1941.

“Relación sumaria de lo que pasaron y padecieron los indios naturales de San Joan Teotihuacan, por tener doctrina de los frailes de San Francisco”, *Cartas de Religiosos de Nueva España, 1539-1594*, Nueva Colección de Documentos para la Historia de México publicada por Joaquín García Icazbalceta, México, Editorial Salvador Cházvez Hayhoe, 1941.

Reyes García, Luis, “Un nuevo manuscrito de Chimalpahin”, *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, 1971, séptima época, t. II.

— (ed.), *Documentos sobre tierras y señoríos en Cuauhtinchan*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1978.

— (ed.), “Donación de tierras y macehualli a la Cofradía de la Asunción. Años 1532-1534”, *Documentos sobre tierras y señoríos en Cuauhtinchan*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1978.

Ricard, Robert, *La conquista espiritual de México*, traducción de Ángel Ma. Garibay K., México, Editorial Jus, 1947.

Robertson, Donald, *Mexican Manuscript Painting of the Early Colonial Period. The Metropolitan Schools*, New Haven, Yale University Press, 1959.

Sahagún, Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, edición preparada por Ángel Ma. Garibay K., 4 v., México, Editorial Porrúa, 1956.

— “Colloquios y Doctrina Christiana 1564”, transcripción paleográfica y edición del texto náhuatl con versión al alemán por Walter Lehmann, publicada bajo el título de *Sterbende Götter und christliche Heilsbotschaft*, Stuttgart, 1949.

- "Testamento de doña Ana Velázquez 1628", *Documentos sobre tierras y señoríos en Cuauhtinchan*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1978.
- Tira de Tepechpan*, edición y comentarios de Xavier Noguez, 2 v., México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1978.
- Torquemada, Juan de, *Los veintiún libros rituales y Monarquía indiana*, estudio introductorio de Miguel León-Portilla, 3 v., México, Editorial Porrúa, 1975.
- Toussaint, Manuel, *Pintura colonial de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1965.
- Vetancurt, Agustín de, *Chronica de la provincia del Santo Evangelio de México* cuarta parte del *Theatro mexicano, de los Successos religiosos*, México, por doña María de Benavides Viuda de Juan de Rivera, 1697.
- Zapata, Juan Ventura, *Historia cronológica de la noble ciudad de Tlaxcala*, actualmente se conserva en la Biblioteca Nacional de París, Manuscrito núm. 212. De dicho manuscrito inédito hay copia en el Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, México.
- Zimmermann, Günter, *Die Relationen Chimalpahin's zur Geschichte Mexico's Teil 2: das Jahrhundert nach der Conquista (1522-1615)*, Universität Hamburg, 1965.

